

RICARDO J. ALFARO

→ notes

→ Bport

1964

(E)spanish

DICCIONARIO  
DE ANGLICISMOS

ChE

P10

Esthbz hwen happy mundo

Martfer98\_99@yahoo.com

Martene

elb  
y  
Czwe



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA  
EDITORIAL GREDOS  
MADRID

© Editorial Gredos, Madrid, 1964.



N.º de Registro: 6838-63. — Depósito Legal: M. 5258-1964  
Gráficas Cóndor, S. A. — Aviador Lindbergh, 5. — Madrid-2

2105-64

EL

En la evolución  
marcan la in  
del XX acusa  
que tienen c  
plamos el rei

Causas v  
en la literat

Desde el  
siglo XVIII m  
hacia su apo  
España y cu  
poleónico un  
Los filósofos  
de Europa.  
Grande y de  
el nuevo co  
predestinado  
el advenimie  
que formaba  
pueblo a pu  
en recorrer  
la de brillar  
zado el fran  
relaciones p  
los grandes  
los escritores  
polemistas fi

cedentes, por cuanto el *Diccionario de galicismos*, de Baralt, solamente contiene 851 artículos.

Las voces que sirven de epígrafe a los artículos de esta catalogación están comprendidas en once categorías, a saber:

1.<sup>a</sup> Los barbarismos rudos, vulgares, malsonantes y malnacidos, es decir, las voces extrañas al léxico y propias de gente zafia, formadas generalmente mediante la hispanización fonética de palabras inglesas, tales como *bailameca*, *bregue*, *descharche*, *guafe*, *guachimán*, *norsa*, *parquear*, *propelas*, *paipa*, *troque*, *biguán* y otras por el estilo.

2.<sup>a</sup> Los *pochismos*, especie bien caracterizada dentro del género descrito en el párrafo anterior, que son los vocablos y giros peculiares de los *poches* o *pochos*. Con este término, catalogado y definido por Santamaría, se designa a los norteamericanos descendientes de españoles o mejicanos, principalmente los últimos, que viven en el suroeste de los Estados Unidos, en las regiones adyacentes a la frontera con México, y que se caracterizan por lenguaje, costumbres y maneras especiales. El término se aplica particularmente a los californianos de origen mejicano, y por extensión, a los mejicanos de nacimiento avecindados en Estados Unidos, que pierden un tanto la fisonomía del país de origen y no adquieren por completo la del de su residencia.

El vocabulario de los *pochos* se ha formado mediante anglicanización de algunas voces españolas, pero más que todo mediante la hispanización de palabras o giros del inglés, cosa natural en un medio en que éste es el idioma dominante. A este lenguaje llama Santamaría «castellano corrompido, mezcla de mal inglés y de peor español». De él son ejemplos lamentables *pul* por influencia, *yóuk* por *chiste*, *marqueta* por mercado, *deit* por cita, *feca* por patraña, *quidnapear* por secuestrar, *jolopear* por saltar o atracar, *muvis* por cine, *corna* por esquina, *yob* por empleo, *bos* por jefe o patrono, *chopear* por ir a tiendas, e infinidad de barbarismos análogos producidos mediante el proceso rudimentario del calco fonológico.

3.<sup>a</sup> Los anglicismos consistentes en tomar del inglés y formar por paronimia voces alienígenas al español pero que no son de formación tan rudimentaria como las anotadas en los párrafos anteriores y que ocurren en el lenguaje de gente más o menos culta, tales como *crucial*, *ancestro*, *entrenar*, *financiar*, *implemento*, *instalamento*, *salvaguardar*, *supervigilar*, *yungla* y otros\*.

4.<sup>a</sup> Los anglicismos consistentes en usar, principalmente en traducciones, parónimos castellanos de dicciones inglesas que tienen significado diferente y a veces opuesto. Existen en las dos lenguas homógrafos, homónimos, parónimos y cognados que con frecuencia llevan a establecer sinonimias o equivalencias completamente erróneas. Tal cosa sucede, por ejemplo, con *apology* y *apología*; *grandiose* y *grandioso*; *fastidious* y *fastidioso*; *reflection* y *reflexión*; *grandilo-*

\* Algunas de estas voces han sido aceptadas por la Academia Española después de 1950, año de la primera edición de este diccionario.

*quent* y grandilocuente; *retribution* y retribución; *versatile* y versátil; *elation* y elación; *to rent* y rentar; *to preserve* y preservar; *to speculate* y especular.

5.<sup>a</sup> Los anglicismos consistentes en palabras que son castizas *per se*, pero usadas con acepciones que no tienen en castellano y que son iguales a las de sus homónimos o parónimos en el idioma inglés, como cuando se dice *aplicación*, por solicitud; *asumir*, por suponer; *balance*, por saldo; *clímax*, por desenlace; *colapso*, por derrumbamiento; *corporación*, por compañía anónima; *librería*, por biblioteca; *prioridad*, por prelación; *romance*, por amorío; *rangos*, por filas; *tópico*, por tema; *cartón*, por caricatura; *acta*, por ley.

6.<sup>a</sup> Las dicciones que son de por sí castizas y se usan en su acepción corriente, pero que unidas a otras palabras producen una locución o giro anglicado, v. gr.: *extender cortesías*; *rendir servicios*; *asistente-secretario*; *inauguración de un presidente*; *provisiones de la ley*; *jugar papel*; *operar un negocio*; *pelear una batalla*.

7.<sup>a</sup> Los anglicismos consistentes en solecismos puros, o sean los giros, frases, locuciones o construcciones en que se agrupan voces castellanas conforme a la sintaxis inglesa, como cuando se dice *estar siendo*, *estar supuesto*, *ley disponiendo*, *cien por cien*, *acción a tomar*, *curso a seguir*, *consultado con* y *aprobado por el Ministro*, *entrada al*, *salida del* y *permanencia en el país*, y otras expresiones de la misma ralea.

8.<sup>a</sup> Los *extranjerismos* puros, es decir, las voces inglesas que se usan corrientemente en nuestro idioma, ora en su cabal forma, ora con grafía o pronunciación hispanizadas; unas veces porque en realidad no poseemos palabras que puedan traducirlas; otras porque se considera erróneamente que no las hay; otras, en fin, por afectación, o porque se estima más expresivo el extranjerismo. De este género son *standard*, *cake*, *baby*, *clearing-house*, *ferry*, *film*, *boss*, *swimming-pool*, *hall*, *pantry*, *living*, *gangster*, *jockey*, *rayón*, *snob*.

9.<sup>a</sup> Otra categoría está formada por los *neologismos* producidos por la influencia anglicana que son unas veces necesarios, útiles, bien formados y correctos, mientras que otras son claramente injustificados. Neologismos aceptables no catalogados por la Academia hasta la 16.<sup>a</sup> edición de su léxico son, por ejemplo: *boicotear*, *camuflaje*, *deslizador*, *factual*, *geopolítica*, *radar*, *inversionista*, *maharajah*, *mecanizar*, *macadamizar*, *palacial*, *planeador*, *proyector*, *reversionario*, *shah*, *taxi*, *insatisfactorio*, *inamistoso* y numerosas voces compuestas con prefijos.

A esta categoría corresponden también los casos en que surge la necesidad de dar a palabras viejas acepciones nuevas, o acepciones que aunque no lo sean, se encuentran proscritas del diccionario, como cuando *anfíbio* denota un tipo de avión, o *política* se usa en el sentido que tiene el inglés *policy*.

10.<sup>a</sup> Los anglo-galicismos, o sea los barbarismos derivados de voces francesas puras que se ha apropiado el inglés, o de voces inglesas de origen francés, pero cuyo uso se ha difundido y continúa difundiéndose por la influencia anglicana,

como  
aproche

Prue  
la vía d  
licismos

II.  
diccion  
inglés s  
la duda  
alacrida

Las  
guaje f  
justifica  
que pue  
rivados,  
que la

Son  
cuando  
güinche  
persona  
un buen  
esnobism  
termina  
tienen e  
critores  
prólogo

De lo  
vivido s  
bras y  
menos c  
desde p  
frases fr  
locucione

Esto  
viene d

Per  
ticas o  
los neo

\* A  
la edició

como *masacre, masacrar, pionero, ancestral, ancestro, apartamento, avalancha, aproches, debut, liqueurs, banal, remarcar, confort, control* y otros\*.

Prueba de que estas voces se han infiltrado en el español contemporáneo por la vía del inglés es que ninguna de ellas está catalogada en el *Diccionario de Galicismos*, de Baralt.

II.<sup>a</sup> Por último, forman grupo especial los *pseudoanglicismos*, o sea, ciertas dicciones a las cuales se da en castellano uso menos frecuente que el que tienen en inglés sus congéneres o parónimos, y que por tal causa engendran la creencia o la duda de que son anglicismos, pero que son enteramente castizas, tales como *alacridad, reluctant, tentativo, transportación, hesitar, reservación, conexiones*.

\* \* \*

Las clasificaciones anteriores ponen de manifiesto que los anglicismos de lenguaje forman dos grupos fundamentales: primero, los superfluos, viciosos e injustificados, que son la gran mayoría; segundo, los extranjerismos y neologismos que pueden y deben adoptarse para enriquecer el idioma, y los compuestos y derivados, que se formen con arreglo a los procesos que reconoce el castellano, aunque la formación tenga por causa determinante la influencia del inglés.

Son los anglicismos viciosos los que debemos evitar y combatir, sobre todo cuando se deben más a afectación que a ignorancia. Puede pasar que el zafio diga *güinche* por malacate o *norsa* por enfermera; pero no puede perdonarse a una persona culta que emplee *auditor* por contador o *parquear* por parar. Merecen un buen sepancuantos los numerosos individuos que por prurito de novedad, por esnobismo puro o por falta de miramientos por la corrección del lenguaje, usan terminachos absurdos y construcciones enrevesadas para transmitir ideas que tienen en español vocablos expresivos y giros consagrados por el uso de los escritores castizos. A propósito de esto, dicurre así Hartzenbusch en su donoso prólogo al *Diccionario de Galicismos*, de Baralt:

De loco guardaríamos a un heredero que sin registrar la casa donde cómodamente había vivido su padre, fuese afanoso de tienda en tienda comprando muebles, colgaduras, alfombras y vasos; y al poner en su lugar cada pieza, tropezase con otra tan buena por lo menos como la que traía. A este novelero malgastador se asemejan mucho los españoles que, desde principios del siglo XVIII, se empeñan en decir fea y oscuramente con palabras o frases francesas lo que pudieran expresar de un modo clarísimo y elegante sirviéndose de locuciones heredadas de nuestros venerables antepasados.

Esto que decía don Juan Eugenio de los galiparlistas de hace un siglo les viene de perilla a los anglicanizantes de nuestro tiempo.

Pero hay que inclinarse en cambio ante la necesidad de adoptar voces exóticas o neologismos útiles o que no tienen equivalente en castellano. Muchos de los neologismos corrientes han surgido de la necesidad de dar nombre a cosas

\* Algunas de estas voces han sido catalogadas por la Academia en el Suplemento de la edición 17.<sup>a</sup> (1947) y en la edición 18.<sup>a</sup> (1956) del léxico oficial.

desconocidas o inexistentes, de traducir términos nuevos venidos del inglés e impuestos por los descubrimientos, los inventos, la técnica, la industria, las costumbres, las transformaciones en los movimientos ideológicos o estéticos, en una palabra, las novedades de todo linaje que han tenido nacimiento en los grandes centros anglosajones de la civilización.

Con referencia a los términos extranjeros de uso general discurre así el competente lexicógrafo Antonio Llano:

Su adopción general es prueba convincente de que satisfacen necesidades psicofilológicas que el gramático y el lexicógrafo no pueden despreciar, so pena de quedarse marcando el paso a la retaguardia del progreso. Deber ineludible del buen lexicógrafo es reconocer que el mundo marcha, y que en esta edad de vertiginosa aceleración, no sólo marcha, sino que vuela. Cuando la humanidad anda en veloz aeroplano, el idioma no puede ir al anca del buey medieval en que cabalgan los celosos custodios de su virginidad. (*Dicc. Inglés-Español* por Arturo Cuyás, ed. 1940, Prefacio.)

Este liberalismo en materia lingüística no es exclusivamente de nuestros días, pues ya el insigne Andrés Bello en el prólogo de su *Gramática* observaba:

Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero no es un purismo supersticioso lo que me atrevo a recomendarles. El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas, y la introducción de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas y extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifiestamente innecesaria, o cuando no descubre la afectación o mal gusto de los que piensan engalanar así lo que escriben.

Ejemplo provechoso nos brinda en esta materia el inglés. Como observa el profesor de la Universidad de Pensilvania, Albert Croll Baugh, esta lengua «está favorablemente dispuesta a recibir cualquier vocablo nuevo que prometa ser útil, sea cual fuere su origen. A este respecto el inglés es como los Estados Unidos; posee un notable poder de asimilación, y una vez adoptada una palabra, se incorpora tan completamente a nuestro idioma, que dejamos de pensar en ella como voz extranjera».

El inglés, en efecto, debe mucho en su riqueza a la manera decidida y franca como ha acogido toda clase de exotismos, entre ellos numerosos hispanismos. De las palabras con que el español ha enriquecido el caudal inglés, la mayor parte muestra, naturalmente, las transformaciones morfológicas de rigor. Pero hay gran número de voces —ora castellanas puras, ora mejicanismos— que, salvo el acento ortográfico, se hallan catalogadas en los diccionarios ingleses sin ninguna alteración o con alguna muy ligera, que se leen en la prensa, o en el libro, o que se oyen en la conversación corriente de la población de los estados del Oeste. La colonización española primero, la dominación mejicana más tarde, dejaron en aquellas regiones la huella imborrable del lenguaje.

Así, en los léxicos ingleses encontramos, de la geografía, las palabras *cordillera*, *sierra*, *cañón*, *mesa*, *cañada*, *bosque*, *llano*, *pampa*, *páramo*, *picacho*, *que-*

*brada, arroyo, arroyuelo, ciénaga, farallón, sargazo, playa, salina, saltierra, barranca, barranco.*

En la industria minera tropezamos con las voces *placer, bonanza, madrina, torta, rastra y arrastra.*

La agricultura y la selvicultura han tomado *hacienda, rodeo, jáquima, reata, rancho, ingenio, bagazo, rapadura, cafetal, chaparral, frijol, frijolillo, coco, coquillo, guácimo, maguey, pita, henequén, balata, guayule, zarzaparrilla, indigo, coca, mate, cacao, yuca, papaya, caimito, caimitillo, chirimoya, álamo, caoba, guayacán, alcornoque, cáscara, alfalfa, cascarilla, amargoso, guano.*

Con referencia a la persona humana oímos o leemos *hombre, caballero, conquistador, político, médico, charlatán, vigilante, mayordomo, peón, hacendado, ranchero, incomunicado, juramentado, alcalde, vaquero, arriero, toreador, matador, bravo, negro, negritos, moros (grupos étnicos), zambo, mulato, mestizo, albino, loco, cimarrón.*

El arte de la guerra se ha apropiado los términos *armada, flotilla, guerrilla, impedimenta.*

Entre los licores y bebidas figuran *amontillado, moscatel, Málaga, ajeno, tequila, pulque, chicha, guarapo.*

Entre los comestibles: *tortilla, enchilada, tamal, tomate, chile, ají.*

Entre las monedas: *peso, peseta, real, maravedí,* y los nombres modernos de muchas otras unidades monetarias de países hispánicos como *balboa, sucre, quetzal, colón, córdova, lempira.*

Entre las prendas de vestir: *sombrero, mantilla, rebozo, parasol, huarache, manta, poncho, serape, pañuelo.*

Referentes a la vivienda o edificación: *bodega, cabaña, adobe, jacal, rancho, ranchería, patio, presidio, calabozo, alcázar, plaza, plazuela, Prado.*

Bailes: *fandango, bolero, chica, rumba, conga, tango, danzón.*

Animales: *burro, bronco, caballo, coyote, jaguar, caimán, armadillo, iguana, mosquito, garrapata, sapo, cóndor, guanaco, vicuña, alpaca, chinchilla, manta, negrita, bonito, convina.*

Medidas: *vára, cuartilla, fanega, caballería.*

Varios: *trocha, camarilla, cordón, zanja, acequia, machete, mecate, café, cafeteria, volante, farrago, fiasco, tornado, temblor, tinaja, asiento, partida, junta, talismán, impétigo, lumbago, abrazo, gusto, adiós, pronto.*

Hay otras voces inglesas idénticas a las correspondientes castellanas, pero que han sido tomadas de otros idiomas, como *fauna, flora, torpedo, península,* que tienen origen latino; como *piano, casino, malaria,* que son italianas; como *cobra, tapioca, jaguar, pagoda, palanquín, mandarín, fakir, mufti,* que vienen del portugués o de lenguas orientales de donde han pasado a la inglesa a través del portugués.

guaje que es altisonante e hinchado y al individuo que lo usa, al hombre *presuntuoso, vano, charlatán, farolero, ostentoso, vocinglero, jactancioso, amigo de la vanagloria, de la fanfarria, de las roncás y de las bravatas.*

*Bombástico* no es castellano. Tal vez crean algunos que viene de *bombo*, o con mayor exactitud de *autobombo*, que es la propaganda estrepitosa con que el necio se elogia a sí mismo o ensalza sus obras. Pero no es así. *Bombástico* es de origen anglicano inequívoco, no obstante su apariencia de cognación con *bomba* y *bombo*. El inglés *bombastic*, lo mismo que su sinónimo *bombastical*, y el nombre sustantivo *bombast*, se deriva, según Webster, del bajo latín *bombax*, algodón. Se daba aquel nombre antiguamente a una tela esponjosa que se usaba para abultar o levantar los vestidos, del mismo modo que se emplea la palabrería hueca y sonora para inflar la personalidad carente de peso específico.

*Bómper*.—Este vocablo reproduce la pronunciación del inglés *bumper*, nombre que se da a la barra de metal colocada en las partes delantera y trasera de los automóviles para proteger la carrocería. En español se usan las palabras *defensa, paragolpes* y *parachoques*. De las tres hallo preferibles las dos primeras; y de las dos últimas es más exacta *paragolpes*, pues la pieza así llamada lo que para en realidad es el golpe que puede resultar de un choque y no el choque mismo.

*Bonche*.—Este barbarismo es una trasplatación fonética del inglés *bunch* (pr. *bonch*) que significa primordialmente *racimo, ristra, manojo, atado*, y por extensión se usa en el lenguaje fa-

miliar, generalmente en sentido despectivo o peyorativo, para indicar un grupo de gente mal mirada.

En Cuba es común este anglicismo para referirse a un grupo del hampa, y con mayor frecuencia y especialidad, a las bandas políticas dedicadas a la violencia y al terrorismo.

Voces castizas que expresan este concepto son *pandilla, gavilla, taifa, cuadrilla, enjambre, jauría*; y por envilecimiento semántico, *banda, mesnada y horda*.

En la Argentina se popularizó *mazorca* con el mismo significado, y en México y algunos otros países se da el nombre de *porra* a las agrupaciones políticas organizadas para provocar e intimidar. En este caso hay una metonimia en que se designa al grupo por el instrumento o símbolo de la *porra*, sinónimo de *cachiporra*.

*Bóngalo*.—En el Oriente, y especialmente en la India, se da el nombre de *bungalow* (pr. *bóngalou*) a una casa pequeña, de un solo piso, a veces con techo de paja, y con un portal, corredor o galería en el frente o alrededor. La denominación se ha extendido en otras partes a toda casa pequeña de este tipo general. En español hemos adoptado la voz francesa *chalet*, que se aplica en la mayoría de los casos a moradas pequeñas que no corresponden a las definiciones que da la Academia, pues no son construidas de madera ni de tabique, ni a estilo suizo, ni son casas de recreo. El *chalet*, lo mismo que el *bungalow*, es en general casa de los barrios suburbanos, de pequeñas dimensiones, de un solo piso, para familia de modestos recursos, construida de diversos materiales con diferentes techumbres y en variados estilos. Aceptado *chalet* como vocablo castellano, se justificaría tam-



bién aceptar *bóngalo*, que tiene uso igualmente difundido.

V. Cottage.

*Bor, Bord.*—V. Anglomanía.

*Bordante.*—Del vocablo *bórdin* de que trata el artículo siguiente se ha formado en angliarla el término *bordante*, que, según Malaret, denota en Cuba y en Puerto Rico el *pupilo* o *huésped* de una casa que da hospedaje.

*Bórdin.*—*Bórdin* es abreviatura bárbara de *bórdinjas*, pronunciación del compuesto inglés *boarding-house*, que tiene por equivalente castellano *casa de huéspedes*. Usar en lugar de esta expresión *bórdin* o *bórdinjas* es caso deplorable de anglomanía.

*Bordinguera* es derivado que, según el Diccionario de Malaret, denota en Cuba un *ama de casa de huéspedes*.

*Bos.*—Con este pochismo, usado a veces en tono hipocorístico, se designa a los jefes de oficina o patronos, como también a los caciques políticos. El término tiene origen en el vulgarismo *boss*, que en Estados Unidos es el político profesional, el muñidor de intrigas, el electorero que domina y mueve votos y que influye en la acción de partidos y gobiernos. El *boss* no es *líder* ni *caudillo*. Es lisa y llanamente *cacique*, con la connotación de mediocridad, inescrupulosidad y desenfreno que implica el término.

V. Líder.

*Box, P. O. Box.*—V. Anglomanía.

*Boxear.*—Aplauso caluroso se debe a la Academia por haber sancionado en

la 16.<sup>a</sup> edición de su léxico este vocablo tan útil como necesario, pues carecíamos de verbo equivalente.

El famoso «individualismo» de Spencer *boxea* continuamente dentro de la atmósfera colectiva de su sociología. (Ortega y Gasset, *Rebelión de las masas*.)

Con *boxear* quedan consagrados *boxeo*, que guarda sinonimia con *pugilato*, y *boxeador*, que la tiene con *púgil* y *pugilista*.

*Brain Trust.*—En los primeros años de las administraciones de Franklin Roosevelt se dio la denominación de *brain trust* (pr. bréin trost) a un grupo de talentosos e ilustrados profesores universitarios que tomó como consejeros. La frase dio mucho que hacer a los traductores hispanos, que con frecuencia se limitaban a reproducirla en su forma vernácula. Literalmente, *brain trust* es *sindicato de cerebros*; pero apartándonos algo de la letra para expresar la idea de *junta asesora de hombres superiores por el saber y por la inteligencia*, podríamos llamar al famoso grupo *Concilio del Talento*, *Cónclave de los Cerebros*, *Consejo de los Sesudos*, *Cámara de los Sabios* o *Areópago Rooseveltiano*.

*Braits.*—V. Automóvil.

*Bran.*—A los que por ignorancia o por afectación dicen *bran* en lugar de *salvado*, podría serles de utilidad saber que en nuestra lengua está admitida la dicción *bren*, que tiene el mismo origen céltico de su congénere inglés.

*Brandi.*—Tenemos en español la voz *coñac*, tomada del francés *cognac*, pero

*Carácter* es lo que la persona es; *reputación*, lo que se supone que es. (Abbott.)

*Caracteres*.—Es anglicismo desabrido usar el plural *caracteres* para designar a los *personajes* de una comedia, drama o pieza teatral cualquiera, como se hace en inglés con el parónimo *characters* (pr. cácters). La expresión *cast of characters*, correspondiente al antiguo *dramatis personae*, tiene por equivalente en español la voz *reparto*.

*Carcasa*.—Llámase *carcass* (pr. cárcas) en inglés la estructura básica de la llanta neumática, consistente en varias capas o tramas de lona o de cuerda, aisladas e impregnadas de caucho. *Carcasa* es un rudo pochismo. Términos castizos son *armazón*, *bastidor*, *esqueleto*.

*Carguero*.—De tres maneras he visto traducido el término *freighter*, a saber: *buque de carga*, *fletero* y *carguero*. Parece preferible el último, que he notado en *La Nación*, de Buenos Aires.

*Buque de carga* es, sin duda, correcto, pero traduce una palabra con tres. *Fletero* no es voz aceptada. *Carguero*, *ra*, es adjetivo que denota lo que lleva carga. Su aplicación a las naves dedicadas exclusivamente a tal clase de transporte, es enteramente correcta.

*Carne Bife*.—Las latas de carnes en conserva exportadas de los Estados Unidos a los países de la América española han llevado siempre en el rótulo las palabras *corned beef* (pr. cornd-bif). Tenderos y parroquianos ignorantes del idioma inglés han hallado lo más natural verter estas voces al castellano así: *cornd*, *carne*; *bif*, *bife*. De allí *car-*

*ne bife*, barbarismo que vale *cecina* o *carne salada*.

*Carro*.—Derivado del inglés *car*, abreviatura de *motor car*, el anglicismo *carro* por *coche automóvil* se ha enseñoreado en varios países de la América española. Es anglicismo grosero, a más de imperdonable, cuando tan fácil es decir *coche* o *auto*.

*Carta de Marca*.—*Letters of Marque* es frase de la lengua inglesa cuyo equivalente ordinario en castellano es *patente de corso*; pero no es anglicismo decir *Carta de Marca*, pues esta expresión, aunque no tan usada, indica, lo mismo que *patente de corso*, el despacho con que el gobierno de una nación en tiempos ya pasados autorizaba a un capitán o dueño de nave para hacer el corso contra sus enemigos.

*Cartas*.—Presencí una discusión en que uno de los contendedores sostenía que la palabra *cartas* como sinónimo de *naipes*, era anglicismo derivado de la voz *cards*. Tal afirmación es infundada. Si bien *naïpe*, que se reputa derivado del árabe *naïb*, es el vocablo más genuinamente español, *carta* está registrado en nuestro léxico como sinónimo de *naïpe* y con aquella palabra se han formado expresiones tan consagradas y castizas como *jugar la última carta*,  *echar las cartas*, *jugar a cartas vistas*, *poner las cartas sobre la mesa*, *mostrar las cartas*. «Hablen cartas y callen barbas» es añejo refrán con el cual se expresa el deseo de que los naipes decidan y no la autoridad.

Conviene distinguir entre *baraja*, *naipes* y *cartas*. *Baraja* es el todo o conjunto. *Naipes* o *cartas* son las partes que lo forman. Así se habla con pro-

Esta calificación parece arbitraria, pues si es correcto llamar *congresista* al miembro de un congreso científico, también debe serlo dar el mismo nombre a los de congresos políticos. «*Congresista*, dice Cuervo, sale de congreso como *covachuelista*, de *covachuela*; *oficinista*, de *oficina*.» En América ha sido corriente llamar así a los miembros del congreso legislativo, como también *congresales*. En los documentos y periódicos de comienzos del siglo pasado hay abundantes ejemplos, algunos suministrados por Bolívar. Y en publicaciones de Venezuela he visto la voz *congresantes*.

Una lección se levanta, sin embargo, de aquel injusto proceder de los *congresantes* del 42 al 45. (Mario Briceño Irigorri, *Pasión y triunfo de dos grandes libros*.)

He visto la frase «*congressional investigation*» traducida frescamente al español «*investigación congresional*», como si hubiera un sustantivo «*congresión*» de donde derivar la palabrota. Es evidente que donde aparece en inglés el adjetivo *congressional* debe traducirse con la frase «del congreso», v. gr.: *Congressional Record: Anales del Congreso*. *Congressional Medal: Medalla del Congreso*. Pero es de lamentarse que no exista el adjetivo de que trato, que siguiéndose las reglas para la formación de los derivados bien podría ser *congresal*.

*Conmigo, Contigo*. — Estos ablativos de los pronombres personales *mi* y *ti* son muy usados en anglicarla como complemento del verbo *tener* en el sentido de *llevar*.

Son comunes en inglés expresiones como las siguientes: «I had no money *with me*». «You had no papers *with you to prove your identity*», que tra-

ducidas literalmente son en español: «No tenía dinero *conmigo*». «No tenía *contigo* documentos con que probar tu identidad». Tales expresiones son del todo ajenas al uso castellano, pues en nuestra lengua lo natural y correcto es decir: «No *llevaba* (o no tenía) dinero». «No *portabas, llevabas o tenías* documentos», etc.

Es curioso que el anglicismo no se comete con el ablativo de tercera persona, *consigo*. En este caso se acentúa el error empleando el pronombre en nominativo: *con él, con ella*. Tampoco he oído estas expresiones en el número plural.

*Conservación*.—Leo en una publicación oficial interamericana:

Ha surgido una nueva agencia educativa de grandes promesas para el futuro: el Cuerpo de *Conservación para Ciudadanos* (*Civilian Conservation Corps*).

Quien lea en español *Cuerpo de Conservación para Ciudadanos* se quedará sin duda perplejo en cuanto a su significado. A ello da lugar la deficiente traducción. Ni *civilian* puede traducirse *ciudadanos*, ni *conservación* tiene por sí sola significado especial, como lo tiene su parónimo en inglés. *Conservation* (pr. *conservéshon*) denota en general *conservación de recursos naturales*. *Civilian* es simplemente *civil*, y expresa que el cuerpo de que se trata no es militar. La traducción correcta es: *Cuerpo civil de conservación de recursos naturales*.

*Consideración*.—*Consideración* es calco ingenuo y vacío de significación cuando se usa en el sentido jurídico del cognado *consideration* (pr. *consideréshon*), que en ciertos contratos constituye la *causa*, y en algunos casos espe-

conducta, ma-  
modo, acción,  
mino, senda.  
urso vale direc-  
njunto de estu-  
cepciones arr.ba  
de fuerte tasto  
lugares.  
un discurso de

curso a seguir es

arquina:

ron varias fórmu-  
és siguió su curso

ioso:

administración se  
ial.

e Shakespeare:

amor nunca fue

hay muchas vo-  
antes y precisas  
os estos cursos.

## CH

**CH** (letra).—La cuarta letra del abecedario español es la *che*, que se escribe Ch. Es una impropiedad de origen anglicano deletrear esta letra *ce hache*, como se hace en inglés. Es un signo compuesto, pero denota un solo sonido y está reconocido como una sola letra, lo mismo que la *elle*.

Es error en que se incurre con alguna frecuencia, al formular índices, prescindir de la *che* y poner nombres o palabras que comienzan con esa letra bajo la *ce*. En los índices alfabéticos la *che* debe tener sección propia, como todas las demás letras, siendo como es una de las veintiocho que constituyen el alfabeto castellano.

Es curioso que en el mismo error incurrieron los académicos del siglo XVIII al preparar el primer diccionario. El error se repitió con la letra *elle*.

**Chafirro**.—Catalogada por Gagini y Santamaría, esta voz es corrupción de *Sheffield* (pr. shéfield), nombre de ciudad inglesa que es gran centro de industrias metalúrgicas, entre ellas la fabricación de cuchillería y artículos de acero. El nombre aparece en las hojas de cuchillos y machetes y de allí que

se haya aplicado a los de esa procedencia, con fonética enrevesada.

Existe también el derivado bárbaro *chafirrazo*, que vale *machetazo* o *cuchillada*.

**Chaine**.—Esta voz, según Castillo Nájera, es pochismo corriente para designar el acto de limpiar, lustrar o embolar zapatos, llamado en inglés *shine* (pr. sháin).

**Chamai**.—Del francés *chamois* (pr. shamua), nombre del animal que llamamos en español *gamuza*, se formó en inglés la voz *shammy* para designar la piel suave, absorbente, esponjosa y muy flexible que llamamos en español *ante* o *gamuza*, y que por sus especiales propiedades tiene vasto uso para el lavado de carruajes, cristales y otros objetos. El *shammy* inglés que también tiene las grafías *chammy*, *shamois* y *chamois*, se ha convertido en el barbarismo *chamai*, favorito de chóferes y lavadores de autos.

**Champion**.—V. Anglomanía.

(pr. tu chíerop), que significa *alegrar, entusiasmar, animar, alentar*.

*Cherife*.—Se llama *sheriff* (pr. shé-rif) en inglés al magistrado ejecutivo o jefe de policía de un condado, que tiene a su cargo la conservación del orden público, el cumplimiento de las leyes, la notificación y ejecución de providencias o resoluciones de los tribunales y, algunas veces, ciertas funciones judiciales.

Este funcionario, llamado *cherife* por los hispanohablantes de las regiones sudoccidentales de Estados Unidos, corresponde al *corregidor* del sistema administrativo español en lo referente a funciones políticas, y al *alguacil* de los tribunales por lo que hace a las judiciales.

*Chicana*.—Este galicismo, arraigado hace mucho tiempo en nuestro idioma, a despecho de la fusta de Baralt, sigue teniendo uso por la influencia del inglés, que ha hecho suyas las voces *chicane* (pr. shikéin) y *chicanery* (pr. shikéineri), tomadas ambas del francés *chicane*.

*Chicane* en inglés es el uso de subterfugios mezquinos y desleales para desviar la atención de los méritos de una causa o para enredar discusiones. *Chicanery* es lo mismo, aplicado específicamente a los pleitos judiciales.

Términos de buena ley para estos recursos de abogados de mala ley son: *argumento falso, sofisma, sofistería, argucia, triquiñuela, ardid, subterfugio, embrollo, arteria, enredo, amaño, artificio, artimaña, treta, trapaza, trapacería, trapisonda*.

*Chif*.—Este barbarismo representa el término, en cierto modo hipocorístico,

tomado del inglés *chief*, con que se suele llamar en la anglijarla a un jefe de partido, jefe de oficina o superior de cualquier género.

*Chiffonier*.—No hay palabra castellana que designe con exactitud este mueble, bautizado en inglés con un nombre francés, que, por cierto, no corresponde al uso a que se supone que generalmente se le destina. En efecto, el *chiffonier* o *chiffonnier* no se usa para guardar *chiffons*, esto es, retazos, pedazos, jirones o tiras de tela. *Chiffonnier* tiene el significado específico de *mueble de cajones, algo más alto y angosto que la cómoda o tocador, y destinado generalmente a guardar ropa de hombre*.

Necesitados del vocablo, hispanicemos su ortografía y hagámoslo nuestro.

*Chinchibí*.—Esta curiosidad fonética traduce al castellano el compuesto inglés *ginger beer* (pr. yinyerbier), bebida efervescente preparada con gengibre. Santamaría cataloga esta voz y dice está en uso en el Perú y otras partes de Sur y Centro América.

Otras formas son *chinchibirri* y *chinchibirra*, esta última usada en la Argentina, según el mismo autor.

*Chingongo*.—El nombre de la goma de mascar en inglés es *chewing gum* (pr. chúingom), y al hispanizarse por la vía de la fonética ha tomado en nuestra lengua las formas *chuingón, chingón* y *chingongo*, barbarismos típicos del lenguaje más vulgar.

*Chipe, Chip*.—En varios juegos de naipes de origen inglés, principalmente

## D

**Daime.**—La pieza de plata de diez centavos de dólar llamada en inglés *dime* (pr. dáim) es *daime* para el vulgo de la población hispanoparlante de la región fronteriza de Estados Unidos y México. Anotan este pochismo Santamaría y Castillo Nájera.

**Dandi.**—Ha sancionado la Academia el vocablo *dandi* como sinónimo de *petimetre*, que es lisa y llanamente la reproducción fonética española del francés *petit-maitre*. Bien ha procedido la Academia, porque si se había aceptado el vocablo galicano no había razón para rechazar el inglés, tal vez más usado que aquél. Es pertinente examinar el valor de la sinonimia consagrada por la Academia.

*Petimetre* es el joven exagerado en el vestir, preocupado por las modas, afectado en sus maneras, amigo de acicalarse, presuntuoso, ostentoso, frívolo y vano. Tipos famosos de *petimetre* fueron los *incroyables* y los *muscadins* de la época del Directorio. En inglés la palabra *dandy* significa lo mismo, y como sustantivo es sinónimo de los términos despectivos *fop* y *coxcomb*. El gran filólogo Noah Webster, quien tuvo

fama de ecuánime, debió sentir mucha repulsión por este tipo social cuando en la primera edición de su diccionario definió al *dandy* así: «Macho de la especie humana que se viste como una muñeca y lleva las virtudes a la espalda.» Sin embargo, como adjetivo, *dandy* es sinónimo de *elegante*, *fino*, *bueno*. Se dice familiarmente «a *dandy horse*», «a *dandy car*», «a *dandy house*», para referirse a un buen caballo, a un automóvil fino, a una casa elegante. Y es corriente en Estados Unidos que a una persona a quien se le pregunte cómo está, si quiere decir que muy bien, responda: «*fine and dandy*», expresión que sólo podría traducirse con un superlativo de *bien*.

El léxico francés registra el sustantivo *dandy* con la simple acepción de *hombre elegante* y *a la moda*, sin la tacha de ridiculidad y presunción que caracteriza al *petimetre*. En este mismo sentido se usa aquella voz en español, sin duda por razón de la vieja influencia galicana. La Academia, en la 16.<sup>a</sup> edición de su diccionario cataloga el vocablo *dandi* como anglicismo y como sinónimo de *petimetre*, o sea, «persona que cuida demasadamente de su compostura y de seguir las modas». Por donde se ve que

La pronunciación de las dos primeras palabras es *gríngrous* y ella dio motivo a que entre la gente de los pueblos se generalizara la exclamación «¡vienen los gringos!» al ver aproximarse a los invasores.

Si este origen es verídico por lo que hace a México, deja sin explicar la existencia del vocablo en la América meridional, ya que Salvá lo cataloga en su Diccionario, editado en 1846, antes de que estallara la guerra arriba mencionada.

La Academia define *gringo* así:

fam. despect. Extranjero, especialmente de habla inglesa, y en general todo el que habla una lengua que no sea la española.

Esta definición no es exacta y debe corregirse.

**Grocería, Grocerías.**—Si hay anglicismo ciertamente grosero es el de llamar *grocerías* a los víveres y provisiones, formando la palabra por calco del inglés *groceries* (pr. gróuseris).

Usado en singular, *grocería*, o sea *grocery*, reproduce *grocery store*, que en el español de la Península y de América es *abacería, abarrotería, pulpería, tienda de víveres, provisiones, comestibles o ultramarinos*.

**Grogui, Groggy.** — Al Almirante Eduardo Vernon, famoso en los fastos del Mar Caribe, se le conocía por el apodo de *Old Grog*, porque usaba durante el mal tiempo una capa de una tela gruesa de seda llamada en inglés *grogam*; en francés, *gros grain*; en español, *gorgorán*. Por el año de 1740 el Almirante dispuso que se mezclara con agua el licor que era costumbre en la marina inglesa dar a la tripulación. De allí se originó el nombre de *grog*,

aplicado primero a la bebida consistente en una mezcla de agua con ron o whiskey sin endulzar, y más adelante a los licores alcohólicos en general.

Del individuo que por ingerir mucho *grog* andaba tambaleándose se decía que estaba *groggy*, y este término ha durado en la jerga deportiva más que el *grog* en las tabernas. Al pugilista que por efecto de un puñetazo bien dirigido ha quedado *tambaleante, aturcido, atolondrado*, se le dice que ha quedado *groggy*, como se ve en el siguiente pasaje de una crónica que leo en un diario habanero:

El valiente y fuerte chiquillo criollo había recibido dos *knockdowns* y estaba recibiendo en su propia esquina, completamente *groggy*, un castigo despiadado.

Huelga decir que el uso de este barbarismo sólo cabe dentro de las licencias de que disfrutaban los cultores de la jerga deportiva.

**Grunguaya.** — A un radioelectricista de habla española le he oído esta curiosa adaptación de *ground wire* (pr. gráunguáyar): que es *alambre de conexión a tierra*.

**Guacha.**—Reproducción fonética de *washer* (pr. uáshær), este anglicismo tiene hondo arraigo entre mecánicos, fontaneros y clientes de unos y otros. El término español más corriente es *arandela*, que tiene por sinónimo *alfardón*. *Volandera* y *estornija* son especies del género, que entran en la construcción de vehículos de ruedas.

**Guachar.**—Del inglés *to watch* (pr. tu uach) se ha formado el barbarismo *guachar*, anotado por Santamaría y Castillo Nájera como corriente entre la po-

un producto tan universalmente conocido y usado en los mercados y en los hogares de todos los países de habla castellana, continúa proscrita de nuestro léxico. En España se llama comúnmente a este producto *petróleo*, lo que es inexacto, porque éste es el aceite mineral en su estado natural o crudo, en tanto que el *kerosene* es un producto de su destilación o refinación. Esta voz, según los etimologistas ingleses, viene del griego *keros*, cera, y el sufijo *ene*, que se pronuncia *in*.

El Diccionario Español-Inglés de Automovilismo (Bureau of Translations, Nueva York) traduce este término *kerosene* o *kerosina*, y Santamaría registra esta última forma junto con *kerosén* en su diccionario de americanismos. Juan de Arona escribe *kerosine* pero aboga por la forma femenina *kerosina*. Parece evidente que en la gran mayoría de los países hispanoamericanos se dice de preferencia *querosín*.

La Academia ha adoptado el término *queroseno* para catalogarlo en la próxima edición de su Diccionario.

**Khaki.**— Con la grafía inglesa, ésta no es palabra castellana, pero la Academia con muy buen acierto ha incorporado en nuestro léxico la dicción *caqui*, que define así:

Tela de algodón o de lana cuyo color varía desde el amarillo de ocre hasta el verde gris. Se empezó a usar para uniformes militares en la India y de allí se extendió su empleo a otros ejércitos. || 2. Color de esta tela.

La voz *khaki* viene del indo-oriental, según Webster; del persa, según la Academia. Para ambos esa voz significa «color de polvo» y se deriva de *khak*, polvo o tierra.

V. Kaki.

**Kimona.**— Al designar en español con este nombre la bien conocida vestimen-

ta de las mujeres japonesas, se cometen tres errores: 1.º, se emplea para la ortografía castellana la letra *ka* que no tiene cabida sino en contadas excepciones autorizadas por el uso o por los léxicos; 2.º, se altera arbitrariamente la dicción extranjera adoptada, que en su lengua original es *kimono*, y 3.º, se hace femenino un nombre que por su estructura es masculino.

La Academia ha consagrado el vocablo *quimono* y debemos respetarlo por ser irreprochable en su significado, su etimología, su fonética y su ortografía.

**Kodak.**— Los léxicos anglosajones catalogan el sustantivo *kodak* (pr. *kódak*), que es un nombre comercial con el cual se designó la cámara fotográfica portátil, frecuentemente plegadiza, y que substituyó la plancha de vidrio por una película de celuloide, inventada por el norteamericano George Eastman en 1888. También existe el verbo *to kodak*, que significa *sacar instantáneas* con uno de estos aparatos.

Estas cámaras se han popularizado de manera extraordinaria en todos los países hispanohablantes porque su baratura y su facilidad de manejo han puesto el arte de la fotografía al alcance de todos. De allí que en nuestra lengua lo mismo que en la inglesa, el nombre comercial *kódak* se haya convertido en sustantivo corriente, a veces hasta para designar cámaras de marca distinta. «Tengo una *kodak*»; «fotografía tomada con una *kodak*», son frases de uso diario en el lenguaje de la gente culta. No veo razón para no recibir este nombre en el repertorio lexicográfico de nuestro idioma como se hizo con *vaselina*, que también fue en su origen un nombre comercial dado por su inventor Chesebrough a ese bien conocido producto del petróleo.



**Linotipo.**—*Linotype* (pr. lainotáip) es el nombre comercial dado a la máquina de componer originalmente inventada por Ottmar Mergenthaler, muy perfeccionada más tarde, que produce por medio de matrices, una barra de amalgama con los caracteres o tipos que corresponden a una línea entera. De allí el nombre *linotype*, cuya fonética es igual a la de la frase *line of types*, que es literalmente *línea de tipos*.

El nombre ha sido castellanizado por la Academia con la grafía *linotipia*, y por lo tanto, es incorrecto llamar esta máquina *linotipo*, como se lee y se oye con frecuencia.

**Lipistic.**—*Lipistic* es pronunciación un tanto adulterada de *lipstick*, la barrita de cosmético que usa la mujer para pintarse los labios. *Lápiz labial* es expresión que traduce con exactitud el término inglés y que describe correctamente el objeto.

**Liqueurs.**—Llaman *liqueurs* (pr. liquiúars) los ingleses a las bebidas alcohólicas, generalmente dulces, que los franceses llaman *pousse-café*. Y a propósito de ellas hace Cuervo el siguiente comentario:

Desde niños nos devanábamos los sesos pensando qué quería decir *plus-café*, pues no dábamos con él en ningún diccionario francés: a la postre hemos visto que los franceses lo que usan es *pousse-café*, esto es, *empuja café*. No sabemos si haya alguna voz castellana que signifique estos licorcillos que algunos toman después del café. (*Apuntaciones*, pág. 995.)

La Academia ha tenido un singular acierto al crear esa voz, que efectivamente faltaba en nuestro idioma, formándola con la preposición inseparable *pos* y el sustantivo *café*, de modo que la dicción *poscafé* vale *después del café*,

que es su significado exacto. En lo que no estuvo acertada la docta corporación fue en el definir, pues lo hace en estos términos:

Licor o licores que suelen servirse con el café, después de las comidas.

Conforme a la etimología del neologismo y conforme a la práctica social, la Academia debió decir que el *poscafé* se sirve *después del café*.

El diccionario de Larousse clasifica el término *pousse-café* (pr. puscafé) como familiar y lo define así: «Copita de bebida alcohólica *después del café*.»

*Licor*, *liquiúar*, *pluscafé* y *puscafé* son, por lo tanto, exotismos superfluos para designar lo que tiene un preciso nombre en español.

**Literalmente.**—De un distinguido escritor hispanoamericano es este pasaje, acerca del cual ha llamado inteligentemente mi atención Dwight L. Bolinger:

Pero... diluvios de libros han llovido en los siglos precedentes; llueven hoy cada día, *literalmente* cada día, diluvios de libros.

El adverbio subrayado significa en español «conforme a la letra o al sentido literal» y es equivalente exacto de la expresión *al pie de la letra*. En inglés el parónimo *literally* (pr. líterali) tiene la misma denotación y se le usa muy frecuentemente en frases en que en español se emplean ora el adverbio *materialmente* y otros similares, ora la expresión *así como suena*, cuando se quiere poner énfasis en una metáfora, o en un aserto exagerado.

El adverbio *literalmente*, en el pasaje arriba reproducido, indudablemente ha sido inspirado por el idioma inglés, pero es bien claro y no exento de elegancia el sentido figurado en que se ha hecho uso de él.

*Living, Living-Room.* — Tienen uso muy general estos dos extranjerismos, de los cuales el primero es abreviatura del segundo. En los periódicos del Sur de América se ven a diario anuncios como éstos:

Departamento espléndido, compuesto por *living-room*, comedor, dos dormitorios, baño, cocina, pieza y baño de servicio...

Edificio de altos y bajos que comprende: bajos, zaguán, vestíbulo, *living*, comedor, tres habitaciones, pieza de servicio, baño, patio y cocina...

*Living-room* (pr. línrum) en inglés denota el cuarto de una residencia destinado por los moradores de ella a ocupación general y no a ninguna función especial; la pieza que sirve como lugar habitual de reunión, ya por ser la única, ya por destinarse otra sala mayor o más lujosa a grandes o más formales funciones. Suele llamarse también *sitting-room*.

En general, *sala*, que es término medio entre *salón* y *saloncillo*, corresponde castizamente al concepto de *living-room*. Otros términos aplicables, según los diferentes planos o estilos de construcción, son: *sala de recibo*, *recibimiento*, *saloncillo*, *saleta* y *antesala*.

*Lobi.* — I. Tiene la palabra *lobby* (pr. lobi) en el inglés corriente el significado de *corredor*, *galería*, *espacio abierto*, *portal* o *vestíbulo* que sirve como sala de espera en grandes edificios, como por ejemplo, y muy especialmente, en los grandes hoteles. *Vestíbulo* es la dicción que más general y comprensivamente equivale a *lobby*.

II. En el lenguaje familiar y de la política en Estados Unidos, se llama *lobby* a un grupo de individuos que frecuentan el vestíbulo de los palacios legislativos con el objeto de gestionar

ante los miembros de la legislatura algo en que tienen interés. *Instar*, *mover influencias*, *hacer presión*, y no pocas veces *importunar*, son características del *lobby* norteamericano. Esto es exactamente lo que se llama en español *cabildeo*. Al verbo *to lobby* corresponde el nuestro *cabildear*.

V. Hall, Porch.

*Lobista.*—Este anglicismo es parónimo del término inglés *lobbyist* (pr. lóbiist) el cual denota al individuo que forma parte de un *lobby* o se dedica habitual o profesionalmente al *cabildeo*.

El vocablo español correspondiente es *cabildero*.

*Lonchar.*—*Lonchar* es anglicismo enteramente superfluo, por cuanto tenemos en español los verbos *almorzar* y *merendar* que significan exactamente lo mismo que el inglés *to lunch* (pr. tu lonch).

*Lonche.* — La comida, generalmente ligera, que se hace al mediodía se denomina *lunch* (pr. lonch) en los países de habla inglesa. La palabra es de etimología oscura. Para algunos es alteración de *lump*; para otros, derivación de *lunshin*; otros, en fin, le dan como origen la expresión castellana *las once*, que los franceses tradujeron *les onze* y que al pasar de la lengua francesa a la inglesa se transformó en *lunch*.

*Las once*, en efecto, era un refrigerio o merienda, que solía tomarse a las once del día en España y en sus colonias, hasta comienzos del siglo pasado, las más veces bien remojado con vino o licores.

Luego entraron los porteros y traían sendas botellas y vasos acompañados de tiernos panecillos, con lo cual todos se apresuraron a tomar *las once* para cobrar nuevas fuerzas. (Mesonero Romanos.)

Apenas nos habíamos sentado cuando ya había prevenido al ama que sacase *las once...* Amigo, nos pusieron una mesa con tantas viandas y tanto lujo, que apenas me atreví a probar un bocado. (Hartzenbusch.)

Cualquiera que sea la etimología del vocablo inglés, no necesitamos su castellanización. *Almuerzo* en primer término, y *merienda*, que tiene menos uso, designan con exactitud lo que en inglés se llama *lunch* y en angliarla *lonche*.

*Lonchería*. — Esta voz, derivada del barbarismo *lonche*, denota un *bodegón*, *casa de comidas modesta* o *ventorrillo*. Santamaría la define así en su *Diccionario de Americanismos*:

En Méjico, lugar donde se sirven platos ligeros, como de tacos, tortas o cosa por el estilo.

*Londri*. — La tendencia del vulgo a emplear siempre las palabras más cortas

se manifiesta en el pochismo *londri* en lugar de *lavandería*, que Castillo Nájera anota como voz corriente entre la población hispanohablante del Suroeste de Estados Unidos y del Norte de Méjico. Lo mismo comunica Malaret respecto de Puerto Rico. La palabra inglesa así pronunciada es *laundry*.

*Lord*. — V. Nombres propios de personas, núm. 5.

*Lucífero*. — Este anglicismo, uno de los pocos anotados por Cuervo en sus *Apuntaciones*, es arcaico en la angliarla.

El químico inglés John Walker inventó en 1829 un fósforo de fricción al cual dio el nombre comercial de *lucifer match* (pr. lúsifer mach). *Lucifer* es voz latina que significa *lo que da, lleva o produce luz*. De allí el nombre *lucífero*, aplicado a esa clase de fósforos.

*Licenciado en Letras.* (En francés, *Licencié ès lettres*).

En general, *Master* debe traducirse *Licenciado* y no usarse como en la siguiente gaceta:

He aquí a Don X X, recién graduado con honores adquiriendo el título de *Master* en Arquitectura en el Instituto Tecnológico Carnegie, de Pittsburgh, quien llegó ayer a esta ciudad.

#### V. Artes.

*Magazín.*—Este anglicismo remonta sus orígenes hasta el árabe. *Magacén* o *almagacén*, se convirtió en el español *almacén*, el francés *magasin*, el italiano *magazzino* y el inglés *magazine*. El significado original de la palabra es *depósito*, *granero*, *bodega*.

La primera revista inglesa que adoptó este nombre fue, según Funk & Wagnalls, *The Gentleman's Magazine*, publicada en Londres en 1731. Desde entonces *magazine* ha venido a significar la clase de publicación periódica, unas veces general, otras especializada, que en español llamamos *revista*.

*Maharajah.*—No existe en castellano ni esta voz ni la homofónica *majarráya*. Existe, sin embargo, *rajá*, que vale *soberano indio*. Según las etimologías sánscritas, *rajah* es *rey*; *maharajah*, *gran rey*.

Debe incorporarse esta voz en nuestro léxico, como lo ha sido en el inglés y en el francés. Muchos títulos de soberanos, príncipes, gobernadores y jefes de estados, de comarcas y de provincias, o títulos de dignidades, cargos o profesiones, todos de origen exótico, han sido catalogados en nuestro diccionario. Véase esta lista: *Zar*, *Micado*, *Sultán*, *Negus*, *Rajá*, *Emir*, *Califa*, *Jalifa*, *Jerife*, *Bajá*, *Nabab*, *Kan*, *Visir*, *Muftí*, *Valí*,

*Efendi*, *Ulema*, *Cadí*, *Alfaquí*, *Bari*, *Jeque*, *Sanjaco*, *Hospodar*, *Vaivoda*, *Estatúder*, *Margrave*, *Landgrave*, *Burgrave*, *Burgomaestre*.

*Maharajah*, *maharrajá* o *maharajá*, voz de uso más frecuente que gran parte de las anteriores, tiene pleno derecho a un lugar en el repertorio de la lengua.

**Malicia.**—Es anglicismo esta voz, usada en el sentido de *malevolencia*, *mala voluntad*, *enemiga*, *enemistad*, *ojeriza*, que son las connotaciones que tiene *malice* (pr. *mális*) en inglés. «With malice toward none, with charity for all» (Lincoln). Aquí esta palabra no podría traducirse *malicia*. «Sin malevolencia para nadie, con caridad para todos», sería la traducción correcta.

*Malice*, según Webster, es la extrema enemistad o mala voluntad, la disposición de hacer daño a otros sin causa, por pura satisfacción personal o por espíritu de venganza; la malevolencia no provocada, el encono, el despecho, el rencor.

*Malicia* en castellano es, en primer término, voluntad de delinquir, de hacer el mal, y por ende es sinónimo de *maldad*, *malignidad*, *perversidad*. Denota también *sutileza* y *sagacidad*, como facultad mental distinta del factor moral de la perversidad. Indica por último, como ya lo anotaba el Diccionario de Autoridades, *sospecha* o *recelo*, y de allí que el verbo *maliciar* signifique *sospechar* o *recelar*, sin que la sospecha o recelo envuelva maldad sino más bien penetración intelectual.

Ni tiene *malicia* alguna, un niño le hará creer que es de noche en la mitad del día. (Cervantes, *Quijote*.)

«La *malicia*, el odio, el orgullo, la falsedad y la crueldad son enemigos men-

tales», dice la traducción española de un artículo publicado en un periódico de Boston. Aquí la palabra *malicia* es traducción literal de *malice*, que evidentemente fue usada por el autor inglés, no en el sentido abstracto de *malidad* o *perversidad* sino en el sentido de *malevolencia*, es decir, deseo de causar daño a determinadas personas.

No se puede decir en castellano que una persona profesa o tiene *malicia* a otra, sino que le profesa o tiene *malevolencia*. Si se dice que Pedro tiene *malicia* de Juan, el significado es que abriga sospechas o recelos respecto de él.

*Manachear*.—Pochismo rudo si los hay, *manachear* es hispanización fonética del inglés *to manage* (pr. tu mánech), que vale *manejar*, *administrar un negocio*, *correr con el mismo* o *estar a cargo de él*.

*Managuá, Manigual*.—Con estas dos formas se designa en algunos países de la América española a los marineros de barcos de guerra ingleses o norteamericanos. *Man-of-war* (pr. manoguor), que literalmente es *hombre de guerra*, lo que significa en inglés es *buque de guerra*, pero la hispanización del nombre ha sido aplicada a sus tripulantes.

*Mánayer*.—Sólo puede calificarse como ignorancia o afectación el empleo del vocablo inglés *manager* (pr. máneyer) para designar al individuo que en castellano se llama *gerente*, *administrador*, *director*, *superintendente*, *principal* o *empresario*, según los casos.

*Mandolina*.—Esta voz no es castellana. En inglés existe *mandolin*, tomada del italiano *mandolino*, que es instru-

mento de música, con número variable de cuerdas, caja sonora combada como la del laúd, mástil con trastes, y que se toca con un plectro.

El nombre en nuestro idioma es *bandolín* o *bandola*.

*Manicure, Manicurista*.—De ambas maneras suele traducirse impropriamente la palabra inglesa *manicure* (pr. maniquiuar) que denota la persona, casi siempre mujer, que tiene por oficio el cuidado de las manos y las uñas. Véanse estos dos pasajes de una crónica aparecida en un diario habanero:

Las *manicures* alegan que su oficio es de estación, que no es de todo el año.

Las *manicuristas* de salones de belleza femeninos han guardado silencio, quizás si por solidaridad de sexo...

La voz castiza es *manicuro* para el masculino, *manicura* para el femenino, definidas con toda precisión por la Academia. Su formación es igual a la de *pedicuro*.

*Maniobrabilidad*.—En un anuncio publicado en *Selecciones del Reader's Digest* leo lo siguiente:

Pero esa inmensa velocidad no es suficiente. En los Lockheeds, la seguridad va unida a la *maniobrabilidad*.

Este neologismo traduce la palabra *maneuverability* (pr. manuverabíli), recientemente introducida al idioma inglés. Empleada respecto de naves marítimas y aéreas, se usa principalmente para indicar la facilidad de un avión para la maniobra, la rapidez con que se le puede hacer cambiar de dirección, subir, bajar, voltear, ladearse, etc., cualidades que son tan preciosas en la guerra aérea.

El neologismo parece a primera vista aceptable. Con la terminación *bilidad*

con que en inglés *to materialize* (pr. tu matírialais) toma la acepción de *realizarse, resultar, cristalizar alguna cosa; convertirse en hecho alguna idea, expectativa, plan o proyecto.*

*Materializar* en castellano no es verbo neutro y el léxico académico le da dos acepciones. Como transitivo, la de *considerar material una cosa que no lo es.* Como reflexivo, la de *permitir la persona que prepondere en sí lo material sobre lo espiritual.*

En el lenguaje del espiritismo denota también *tomar forma material un espíritu.*

*May.*—V. Subjuntivo.

*Mayor.*—Anota Hills esta palabra como anglicismo corriente en Nuevo México, impropriamente usado en vez de *alcalde*, que en inglés es *mayor* (pr. méior). En algunas otras partes he oído el mismo vocablo usado con referencia a los jefes municipales de ciudades norteamericanas.

*Mecanizar.* — *Tropas mecanizadas, operaciones mecanizadas* y otras frases semejantes se han oído a diario durante la última guerra como resultado del extenso uso de las máquinas, especialmente las automotoras, en las operaciones bélicas. No está catalogado en nuestros diccionarios el verbo *mecanizar*, como lo está su congénere *to mechanize* (pr. tu mécanais) en los ingleses. Estimo, sin embargo, que ese verbo, formado del adjetivo *mecánico* y la desinencia *izar*, debe tenerse por buen castellano, y ser catalogado en el léxico académico, como lo ha sido ya *motorizar*. Su significado, consagrado por el uso es *hacer mecánica una cosa; hacer por medio de máquinas determinadas operaciones;*

*reemplazar al hombre con la máquina cuando ello es posible y ventajoso.*

V. *Motorizar.*

*Mecha.*—*Mecha* es en castellano vieja palabra de bien conocidos significados en el lenguaje corriente y el figurado; pero en la angliparla de las regiones fronterizas de México y Estados Unidos es, según Castillo Nájera, voquible derivado de *match* que se usa en lugar de *cerilla* o *fósforo.*

*Medical.*—En su fascinador libro *El mundo visto a los ochenta años*, anota Santiago Ramón y Cajal el anglicismo *medical*, como equivalente del adjetivo castellano *médico*, ca. «*La ciencia médica*, escriben sin empacho muchos traductores», apunta el eximio neurólogo con manifiesto horror. El barbarismo reproduce literalmente el vocablo inglés *medical* (pr. médicai), y no puede ser más injustificado.

*Mediums.*—Este es uno de los casos frecuentes de plurales anglicados. En el diccionario de Zerolo, Toro y Gómez e Isaza encontramos esta definición de la «*mediumidad*»:

La ciencia supuesta o conjunto de facultades de que pretenden hallarse dotadas ciertas personas tenidas como *mediums* entre los espiritistas.

Conforme a las reglas de la analogía castellana los nombres latinos o exóticos incorporados en nuestra lengua no admiten plural. Se exceptúan el latín *álbum* y el hebreo *tárgum*, que lo forman con la sílaba *es*, como también las voces terminadas en vocal, que toman la *ese* para formarlas, según la regla general.

V. Plural, Clubs, Convoys, Item, Memorándums, Soviets.

rigas, es decir, a los que dirigen o conducen las caballerías que tiran de un carruaje. Como se ve, los *automedontes* o aurigas pueden tener concomitancias con cualquier clase de vehículos, menos los automóviles.

*Automotor*.—Un pacto multilateral suscrito por veinte de las repúblicas americanas en 1930 lleva por título oficial en el texto castellano el siguiente:

Convención sobre la reglamentación del tráfico *automotor*.

Tanto en el título como en el cuerpo del instrumento la palabra *automotor* se ve usada como adjetivo equivalente del inglés *automotive* (pr. otomóutiv) lo que es error manifiesto. *Automotor*, según lo define el Diccionario de la Academia (edición 16.<sup>a</sup>), es adjetivo que se aplica «a la máquina, instrumento o aparato que ejecuta determinados movimientos sin la intervención directa de una acción extraña». Y según el Suplemento de la edición 17.<sup>a</sup>, se aplica también «a vehículos de tracción mecánica» y se usa como sustantivo. No tiene ese vocablo la connotación de «lo perteneciente o relativo a los automóviles», que se le ha dado en la convención arriba mencionada. Correcto habría sido decir «tránsito de vehículos automotores», ya que la cosa calificada por el adjetivo son los vehículos y no el tránsito. Igualmente correcto, más conciso y más preciso habría sido *tránsito de automóviles*.

*Automotive* en inglés tiene una primera acepción equivalente a la del adjetivo castellano *automotor*. Pero en su segunda acepción significa, además, *lo relativo a todo vehículo que se mueve por sí mismo*, como un barco de motor, aeroplano o automóvil. En este

sentido es inadmisibile *automotor*. Así, el diccionario técnico que se llama en inglés «*Automotive Dictionary*», en español se denomina «Diccionario de *Automovilismo*». Sería disparate inconcebible llamarlo «*Diccionario Automotor*».

#### V. Automovilístico, Tráfico.

*Automóvil*.—Tanto las partes del vehículo como éste mismo y su manejo han dado origen a numerosos anglicismos, formados las más veces por reproducción fonética de la dicción extranjera. Aunque de muchos de ellos trato en artículos separados, he estimado conveniente reunir bajo este epígrafe los más generales y frecuentes:

- Antifris (*Anti-freeze*): Anticongelante.
- Bérins (*Bearings*): Cojinetes.
- Bloáut (*Blow out*): Reventón.
- Bómper (*Bumper*): Paragolpes, parachoques.
- Breque (*Brake*): Freno.
- Bráits (*Bright lights*): Luces fuertes.
- Carro (*Car*): Coche, auto.
- Cloch, cloche (*Clutch*): Embrague.
- Cóil (*Coil*): Bobina.
- Crankshaft (*Crank shaft*): Arbol cigüeñal.
- Cranque (*Crank*): Manivela.
- Cranquear (*To crank*): Dar vuelta (al cigüeñal).
- Cranquéis (*Crank case*): Caja del cigüeñal.
- Choquear (*Choke up*): Ahogarse (el carburador).
- Chóuk (*Choke*): Obturador.
- Dims (*Dim lights*): Luces tenues.
- Espicó, espicop (*Speed cop*): Policía de tránsito.
- Espidómetro (*Speedometer*): Velocímetro.
- Esprines (*Springs*): Muelles.
- Esquid, esquit (*Skid*): Patinazo.
- Fénder (*Fender*): Guardafango, guardabarro.
- Flat, flataya (*Flat tire*): Llanta desinflada.
- Gásquet (*Gasket*): Empaquetadura.
- Guacha (*Washer*): Arandela.
- Guáiper (*Windshield wiper*): Limpiavidrio.
- Guangüei (*One way*): Una sola dirección.
- Güéldin (*Welding*): Soldadura autógena.
- Güfnshil (*Windshiel*): Parabrisa.
- Jud (*Hood*): Tapa, cubierta (del motor).
- Misear (*To miss*): Fallar.

Mófler (*Muffler*): Silenciador.  
 Nonesquid [*Non-skid (tire)*]: Antideslizante (llanta).  
 Noquear (*To knock*): Golpear (el motor).  
 Pánel (*Panel*): Tablero.  
 Parquear (*To park*): Parar, aparcarse.  
 Parqueo (*Parking*): Paradero, aparcamiento.  
 Picop (*Pick up*): Camioneta.  
 Poncharse (*To punch*): Pincharse.  
 Ponchazo (*Puncture*): Pinchadura.  
 Revós (*Reverse*): Retroceso.  
 Rin (*Rim*): Aro (de las ruedas).  
 Ronimbor (*Running board*): Estribo.  
 Selfstart, selfestárter (*Self-starter*): Arranque automático.  
 Sicovas (*Seat covers*): Forros de los asientos.  
 Tréile, tréila (*Trailer*): Remolque.  
 Troc, troque (*Truck*): Camión.  
 Volante (*Steering wheel*): Rueda de dirección.

*Automovilístico, ca.* — En artículo precedente se advierte la impropiedad de usar el término *automotor* como equivalente de *automotive* para denotar lo perteneciente o relativo al *automovilismo* o a los *automóviles*. Para esta connotación, la Academia (edición 16.<sup>a</sup>) tiene catalogado el adjetivo *automovilista*, al cual le da dos significados: el anteriormente dicho y el de «*persona aficionada o dedicada al automovilismo*».

El uso más general sólo acepta este último significado. Para el otro da la preferencia a la voz *automovilístico, ca.* Tal formación es, a mi juicio, más conforme con la morfología de nuestra lengua. Así vemos que de *arte* sale *artista*, para indicar al que lo cultiva; *artístico*, para denotar lo perteneciente o relativo al arte. *Periodismo* es la profesión; *periodista*, el profesional; *periodístico*, lo concerniente a los periódicos. De *humorismo* viene *humorista*, que es quien lo practica, y *humorístico*, que se refiere al *humorismo*. Lo mismo cabe observar acerca de *sofisma*, *sofista* y *sofístico*; *casuismo*, *casuista*, *casuís-*

*tico*; *huelga*, *huelguista*, *huelguístico*; *renta*, *rentista*, *rentístico*, y muchas otras derivaciones similares que sería prolijo citar.

Se dice corrientemente *industria automovilística*, *tránsito automovilístico*, *afición*, *producción*, *terminología automovilísticas*. La Academia ha reconocido la propiedad de este uso al catalogar *automovilístico, ca* en el Suplemento de la edición 17.<sup>a</sup> de su Diccionario, como adjetivo que denota lo perteneciente o relativo a los automóviles.

#### V. Automotor.

*Avalancha.*—Ha sido éste en nuestra lengua uno de los galicismos más criticados y más pertinaces, no obstante el hecho singular de no hallársele catalogado en el severo índice de don Rafael María Maralt. Cuervo en cambio señaló el origen francés de este barbarismo en sus *Apuntaciones*.

La lengua inglesa ha prohijado el nombre francés *avalanche* y así el vocablo correspondiente ha venido manteniéndose en la nuestra como galicismo y como anglicismo. En español tenemos como equivalentes castizos *lurte* y *alud*.

El uso ha favorecido manifiestamente el vocablo *avalancha* y la Academia ha dispuesto darle entrada en su léxico.

*Avo, va.*—Es dislate mayúsculo usar la terminación *avo, va* para formar ordinales, como se hace en inglés con las desinenencias *th* y *eth* (pr. ez), agregadas a un numeral, v. gr.:

*Veintisieteava* reunión anual de la Sociedad.  
 En celebración del *cuarenticincoavo* aniversario de la independencia nacional.

*Avo, va*, añadida a un numeral expresa en castellano el número de partes en que se divide una unidad.



significa en nuestra lengua *dar forma a una sustancia plástica*.

V. Modelo.

*Modelo*.—Se ha generalizado en el mundo español el uso de la dicción *modelo* para designar con ella a los maniqués vivos de que habla el artículo anterior. Esta es una extensión irreprochable del concepto de *modelo vivo* que define el léxico académico. Sería, pues, apropiado y útil agregar a las acepciones de *modelo* en español la de *mujer empleada por los modistos, sombrereros y comerciantes en ropa para mostrar el efecto de sus artículos a los parroquianos*.

V. Modelar.

*Mófler*.—V. Automóvil.

*Moni, Monis*.—V. Anglomanía.

*Momiónder*.—V. Anglomanía.

*Mop*.—Muchos son los hispanohablantes que usan este término en la convicción de que no tiene equivalente propio en nuestra lengua.

El bien conocido utensilio doméstico de limpieza se llama en español *lampazo*, voz catalogada como de la marina por haberse usado este artefacto en los barcos antes que en las casas.

*Aljofifa* es el pedazo de paño o de cáñamo que se usa para la operación de fregar.

*Trapeador* es americanismo anotado por Santamaría, mas no por la Academia, pero debe estimársele aceptable por el hecho de catalogar ésta *trapear*.

V. Mopear.

*Mopear*.—Como equivalente del verbo inglés *to mop*, este anglicismo, además de feo, es innecesario por cuanto

tenemos en español *aljofifar, trapear, fregar, o bien, fregar con lampazo, pasar el lampazo*.

V. Mop.

*Moral*.—Se ha venido traduciendo con este sustantivo femenino la voz inglesa *morale*, que se pronuncia como nuestro parónimo; pero *moral* en castellano no significa lo mismo que *morale* en inglés.

La dicción española tiene las siguientes acepciones: 1.<sup>a</sup> Ciencia que enseña las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal. 2.<sup>a</sup> Conjunto de reglas de conducta proclamadas o enseñadas por un hombre, por una religión, por una escuela, o por un Estado. 3.<sup>a</sup> Consecuencia, enseñanza o lección que se saca de un hecho o de una lectura.

La *morale* de los anglosajones es cosa completamente distinta. Es la condición del espíritu en lo que atañe al valor, al celo, a la confianza y a otras cualidades afines, especialmente tratándose de una colectividad o grupo humano que acomete o prosigue una empresa arriesgada o que afronta una situación de peligro. Así se habla de que sea alta o baja, firme o pobre, fuerte o débil, la *morale* de un ejército o de una nación en guerra, o de un hombre enfermo, inválido o acosado por la adversidad.

El filósofo William Ernest Hocking ha definido la *morale* con estos elocuentes conceptos:

Resistencia, iniciativa, fortaleza para el sacrificio, lealtad, capacidad de subordinar el propio interés u orgullo, aptitud para apreciar la significación de los sucesos, para descontar los acontecimientos adversos, para responder al terror con resolución redoblada, para apreciar la emergencia real; estas cualidades de la mente y del carácter constituyen lo que se entiende bajo el nombre de «*morale*». Estas cualidades son las que en la guerra pueden inclinar de uno u otro lado la balanza del poder.

ponen: *Opiniones*, porque no son fallos; *consultivas*, porque se emiten a virtud de consulta.

*Optimista*.—Es *optimista*, en primer término, la persona que profesa la doctrina filosófica del *optimismo*, enunciada por Leibnitz, y por extensión se aplica el nombre a todo aquel que propende a ver y juzgar las cosas por el aspecto más favorable. Síguese de aquí que es erróneo emplear esa palabra en español como equivalente del adjetivo *optimistic*, que significa *confiado, esperanzado*, y que en inglés se aplica indistintamente a personas y a cosas. *Sucesos optimistas, situación optimista, signo optimista*, son frases impropias, porque *optimista* sólo puede ser la persona que contempla o juzga desde un punto de vista favorable un signo, una situación o un informe. Pero podría hablarse con propiedad de *opinión, criterio o juicio optimistas*, en virtud de metonimia en que se toma el efecto por la causa o la cosa pensada por la persona que piensa.

*Oqué, Okéh, (O. K.)*.—En el habla vulgar de Estados Unidos se ha generalizado la expresión *O. K.* (pr. oqué) para significar *está bien*. Es respuesta que da comúnmente la persona a quien se imparte una orden o se hace una recomendación, petición o súplica. Esta locución ha traspasado las fronteras y se la oye entre angliparlistas dentro y fuera de los Estados Unidos.

La expresión *O. K.* es de origen incierto. La historieta más difundida es que el Presidente Jackson, quien era hombre inculto, la usaba como abreviatura de la frase *all correct*, que él escribía *Oll Korrekt*.

Usada en documentos oficiales o mercantiles, la fórmula *O. K.* es equivalen-

te de nuestro clásico *Visto Bueno*, que escribimos ordinariamente con la abreviatura *V.º B.º*. El verbo *to O. K.* o *to okay*, debe traducirse por consiguiente, *poner el Visto Bueno o visar*.

*Oraciones de Pasiva*.—Las oraciones inglesas de verbo en voz pasiva dan origen en español a algunos de los más desabridos anglicismos de sintaxis, pues en esta clase de oraciones son enteramente disímiles las construcciones de los dos idiomas.

I. En inglés es corriente la construcción que comienza con un sujeto sin artículo, al cual sigue un participio precedido de una inflexión del verbo *ser*. En castellano esta construcción es en extremo incorrecta. A una institutora graduada en Estados Unidos que hablaba de la universidad donde había estudiado, le oí esta lindeza:

*Conferencias son dadas* todas las semanas.

En un periódico que relatava las actividades de la UNRRA en Europa, he leído:

*Alimentos son repartidos* en abundancia, comenzando por los lugares más necesitados.

En estos casos la forma castiza es la construcción que llama Cuervo «de sentido impersonal» y que denomina Bello «cuasi-refleja de tercera persona», en que la inflexión verbal va precedida del pronombre *se*. En esta construcción el verbo se pone en singular, con la preposición *a*, si el nombre que recibe su acción es de persona o significativo de persona, pero siempre concuerda con el número del nombre si éste fuere de cosas, v. gr.:

*Se execra a Hitler y se compadece a sus víctimas.*

en cuenta una diferencia que existe entre *pickle* y *encurtido*. Consiste ella en que nuestra dicción significa solamente las legumbres, frutas o viandas encurtidas, mientras que la voz inglesa denota no sólo el producto encurtido, sino también la misma solución usada para encurtirlo y conservarlo.

**Picnic.**—Este extranjerismo es de uso muy frecuente en los países de la América española. En inglés la palabra es de origen incierto, su etimología oscura. Probablemente es un vulgarismo consagrado por el uso. En francés existe término equivalente que se escribe *pique-mique* y se pronuncia lo mismo que en inglés. Según los léxicos de esta lengua el *picnic* es una merienda que se hace en el campo o al aire libre y para la cual cada uno de los comensales contribuye con alguna vianda o lleva algo.

En español tenemos para las meriendas campestres la palabra *jira* (que no debe confundirse con *gira*), pero no hay en nuestro concepto de la *jira* el elemento de la contribución individual de los participantes que es característico del *picnic*.

**Picop.**—Por la vía de la fonética y de la abreviatura, se ha formado esta palabra de la expresión *pick up car* (pr. *picop car*) con que se designa en inglés un *camión pequeño y ligero* que se usa para recoger y distribuir limitadas cantidades de carga, generalmente en trabajos de construcción. Equivalencia correcta de este anglicismo es *camioneta*, catalogado por la Academia con esa acepción.

**Picher, Pichear.**—En el juego de *beisbol*, el que lanza la pelota al *bateador* se llama en inglés *pitcher* (pr. *pícher*),

y en la jerga deportiva no sólo se reproduce fonéticamente el sustantivo inglés, sino que de él se ha derivado el verbo *pichear*, tan ofensivo al oído como innecesario, puesto que muy bien puede decirse, como hacen muchos *reviseros*, *lanzar* y *lanzador*.

V. *Beisbol*.

**Pichicuma.**—Se llama en inglés *beach-comber* (pr. *bichcóumer*) al marinerico vicioso y holgazán a quien se ve vagando por los muelles y playas de los puertos marítimos, y por extensión se da ese calificativo, que en español es literalmente «*peinaplayas*», a los vagos que pululan por los puertos.

El *beach-comber* se transformó en la región del Río de la Plata en *bichicomi*, y en Chile en *bichicuma*, donde se aplica el término a los extranjeros de aspecto miserable. En Panamá, la palabra sufrió nueva modificación fonética y semántica, pues se convirtió en *pichicuma*, que como adjetivo o sustantivo se usa para designar al individuo que por carencia de dinero o por mezquindad escasea, cicatea o escatima lo que debe dar, o se muestra habitualmente *ruin, tacaño, cicatero* y *gurrumino*.

De *pichicuma* se ha formado *pichicumada*, que denota un proceder ridículamente mezquino, un acto incompatible con la posición y las obligaciones de quien lo ejecuta, especialmente en lo que se refiere a gastar, agasajar y obsequiar. También se oye *pichicumería* y aun *pichicumear*.

Estos barbarismos son exclusivamente del lenguaje vulgar.

**Pichimol.**—Tomado de *picture moulding* (pr. *píckhur moulding*), literalmente *moldura para cuadros*, este pochismo indica la moldura que se coloca en salas

la expresión *plus charge*, con referencia a la electricidad, debe ser traducida *carga positiva*.

No desempeña *plus* en inglés las funciones de partícula compositiva como en nuestra lengua.

La Academia usa *plus* separadamente en los nombres compuestos PLUS *valía* y PLUS *petición*, pero estimo esto irregular, porque *plus* aquí desempeña función de partícula compositiva y no hay razón que saque estas formaciones de la regla general. Con criterio más consecuente Escriche escribe *pluspetición* en su *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia* e igualmente correcto debe ser escribir *plusvalía*. En las locuciones totalmente latinas como PLUS *ultra* (más allá), PLUS *minusve* (más o menos), la palabra, naturalmente, va separada.

*Plus* no está catalogado como prefijo, a pesar de serlo. Aparece como sustantivo en el Libro Mayor de la lengua con los significados de *gratificación*, *sobresueldo*, *adehala*, *gaje* o *emolumento suplementario*. Ej.:

*Regalía* es voz usada en los buques negros como significativa de *gratificación* o *plus*. (Zerolo.)

*Plywood*.—V. Multilaminar.

P. O. B.—V. Anglomanía.

*Poca*, *Póquer*.—Con estas voces se designan en general las varias especies del juego de naipes llamado en inglés *poker* (pr. *póukar*), tales como *straight poker*, *draw poker* y *stud poker*. Este juego se ha popularizado mucho en los países de habla castellana y la Academia ha resuelto muy atinadamente hispanizar su nombre e incorporar el neologismo *póquer* en el Suplemento de la edición 17.<sup>a</sup> del catálogo de la lengua.

*Pochismos*.—Se conoce con el nombre de *poches* o *pochos* a los norteamericanos descendientes de españoles o mexicanos, principalmente los últimos, que viven en el suroeste de los Estados Unidos, en las regiones adyacentes a la frontera con México y que cuando son gente de poca cultura se caracterizan por lenguaje, costumbres y maneras peculiares.

El vocabulario de los *pochos* se ha formado generalmente mediante anglicización de algunas voces españolas, pero más que todo mediante la hispanización de palabras o giros del inglés, cosa natural en un medio en que éste es el idioma dominante. A este lenguaje llama Santamaría «castellano corrompido, mezcla de mal inglés y de peor español». He aquí algunos de los *pochismos* más comunes.

Barraca: Barracks (pr. *báracs*): Cuartel.  
Bonche: Bunch (pr. *bonch*): Pandilla.  
Bordin: Boarding house (pr. *bordinjaus*): Casa de huéspedes.  
Bos: Boss (pr. *bos*): Jefe o patrono.

Caoboi: Cowboy (pr. *caoboi*): Vaquero.  
Carcasa: Carcass (pr. *cárcas*): Armazón.  
Corna: Corner (pr. *córner*): Esquina.  
Cuilta: Quilt (pr. *cuilt*): Colcha.

Cherife: Sheriff (pr. *shérif*): Corregidor, alguacil.  
Chif: Chief (pr. *chif*): Jefe.  
Chopa: Shop (pr. *shop*): Tienda.  
Chopear: To shop (pr. *shop*): Ir a tiendas.  
Chorcha: Church (pr. *choerch*): Iglesia.

Daime: Dime (pr. *dáim*): Moneda de 10 centavos.

Déit: Date (pr. *déit*): Cita, compañero, ra.  
Dipo: Depot (pr. *dipo*): Estación de ferrocarril.

Eslique: Slick (pr. *slic*): Taimado.

Feca: Fake (pr. *fécic*): Patraña, noticia falsa.  
Fina: Fine (pr. *fáim*): Multa.

Gloves: Gloves (pr. *glóvs*): Guantes.

Guachar: To watch (pr. *uach*): Observar, atisbar.

Joldear, jolopear: To hold up (pr. *jóuldop*): Atracar, saltar.

Lonchar: To lunch (pr. *tu lonch*): Almorzar.  
 Lonche: Lunch (pr. *lonch*): Almuerzo.  
 Lonchería: Lunch room (pr. *lonch rum*):  
 Restaurante.  
 Londri: Laundry (pr. *londri*): Lavandería.

Marqueta: Market (pr. *márket*): Mercado,  
 plaza del mercado.  
 Mayor: Mayor (pr. *méor*): Alcalde.  
 Mecha: Match (pr. *mach*): Cerilla, fósforo.  
 Muvis: Movies (pr. *muvis*): Cine.

Nicle: Nickel (pr. *niquel*): Moneda de 5  
 centavos.

Pai: Pie (pr. *pai*): Pastel, tarta.  
 Pep: Pep (pr. *pep*) (vulgarismo): Brío, áni-  
 mo.  
 Pichimol: Picture moulding (pr. *pikchur-  
 móuldin*): Moldura para cuadros.  
 Ploga: Plug tobacco (pr. *plog tobaco*): Taba-  
 co de mascar.  
 Pul: Pull (pr. *pul*): Influencia.

Quidnapear: To kidnap (pr. *quidnap*): Se-  
 cuestrar.

Tenta: Tent (pr. *Tent*): Tolda, tienda.  
 Traque: Track (pr. *trac*): Vía de ferrocarril.  
 Troc, troque: Truck (pr. *trac*): Camión.

Vánitiqueis: Vanity case (pr. *vánitiqueis*):  
 Neceser.

Yob: Job (pr. *yob*): Empleo, trabajo.  
 Yóuc: Joke (pr. *yóuc*): Chiste, broma.

**Poder.**—Es anglicismo enfadoso usar esta palabra para designar *estados* o *naciones*, en lugar de *potencia*, que es el término correcto.

Epígrafe que se da en compilaciones oficiales a la Resolución núm. 43 del Acta Final de la Séptima Conferencia Panamericana:

Cuestiones que se produzcan por una agresión inferida por un *poder* no americano a los derechos de una nación americana.

**Política.**—Corrigiendo la Academia la definición harto defectuosa de esta voz que aparece en la edición 17.<sup>a</sup> de su léxico, la define así en la edición 18.<sup>a</sup>:

1. f. Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados. 2. Actividad de los que rigen o aspiran a regir los asuntos públicos. 3. ... 4. Por ext., arte o traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado.

El vocablo español *política* traduce conforme a esta definición los términos ingleses *politics* (pr. *pólitics*) y *policy* (pr. *pólisi*).

*Politics* denota en general el arte y ciencia del gobierno de los Estados, y más particularmente la actividad o lucha de los diferentes partidos formados por los ciudadanos de un país por alcanzar el Poder, o por influir en la administración, conforme a determinada ideología, aspiración, tendencia o propósito.

*Policy* denota el sistema, doctrina, norma, método, costumbre, conducta o modo de proceder de un gobierno, institución, corporación, entidad financiera, industrial o comercial, o individuo particular en el manejo de sus asuntos.  
 Ejemplos:

El Gobierno desarrollará una *política* amplia y conciliadora.

La *política* del buen vecino ha consolidado la solidaridad continental.

El partido de oposición se ajusta a su *política* tradicional en cuestiones económicas.

La *política* de la Compañía es la de resolver toda duda en favor del asegurado.

La *política* internacional de un país debe ser igual para todas las demás naciones. No es posible admitir que se siga una *política* con las grandes potencias y otra completamente distinta con los países pequeños.

Como puede verse, las acepciones 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de la definición de la Academia corresponden al concepto de *politics*; la acepción 4.<sup>a</sup>, a la noción de *policy*.

**Ponchada, Ponchadura.** — V. Ponchazo.

**Ponchar.**—Se deriva este anglicismo del verbo *to puncture* (pr. *tu pónkchor*)

que vale *pinchar*, *punzar*. También tiene origen en el sustantivo *punch* (pr. *ponch*), que entre sus varias acepciones tiene la de *agujero*. Los léxicos ingleses dan como significados de *to punch*, el de *herir con la punta* de un arma o instrumento puntiagudo y el de *golpear*, pero en el lenguaje vulgar se usa también *to punch* en el sentido de *horadar*, *perforar*, *taladrar* o *agujerear*, como se hace, por ejemplo, con un sacabocados, bien para utilizar el agujero, bien para *marcar billetes* o boletos. El sentido de la frase indica cuándo debe usarse cada una de las voces castellanas con que puede evitarse este barbarismo.

Sería también admisible el verbo homofónico *punchar*, que si bien es obsoleto, es genuinamente castizo. *Punchar*, derivado de *puncha*, que a su vez viene del latín *puncta*, significa *punzar*, *picar*, que es lo que quiere expresarse con el vocablo *ponchar*.

*Ponchazo*.—En la jerga automovilística de diferentes países se usan los barbarismos *ponchazo*, *ponchada* y *ponchadura*, como sustantivo cognado de *ponchar*, para referirse al hecho de ser perforada una llanta con su cámara por un clavo u otra cosa punzante. Voces castizas son *puntura*, *pinchazo*, *pinchadura*, *perforación*.

*Puyazo* es impropio, pues solamente se le usa con referencia a heridas causadas con cosa punzante en cuerpo animal.

*Poner énfasis*.—V. *Énfasis*.

*Poni*.—Como no sea para designar específicamente con este exotismo las razas equinas de las islas de Zetlandia e Islandia, es anglicismo tan superfluo como irritante usar el vocablo *poni*, calco del inglés *pony* (pr. póuni), para re-

ferirse indistintamente a caballos de alzada menor y media. Así se hace en los Estados Unidos donde se da ese nombre tanto a las diminutas bestias de Zetlandia como a los caballos de cuerpo más o menos mediano llamados en el Oeste *brancos*, *mustangs*, *cayuses* y *galloways*.

*Caballejo*, *haca* o *jaca*, *hacanea* y *cuartago* son españolísimas dicciones que se pueden emplear con elegancia y precisión en lugar de este extranjerismo. *Caballejo*, que es el animal de menor alzada; *haca* o *jaca*, el que no alcanza a siete cuartas; *hacanea* o *jaca de dos cuerpos*, el que sin tener esa alzada posee la robustez y condiciones del que la tiene, y *cuartago*, el caballo de mediano cuerpo. Ej.:

Enseñóle en el *caballejo* de un gañán todos los rudimentos de la jineta y de la brida. (Larreta.)

Andaban por aquel valle paciendo una manada de *hacas galicianas*. (Cervantes.)

Picando la *hacanea* con un aguijón que en un palo traía, dio a correr por el prado adelante. (Cervantes.)

Parecíanle verlas todavía, vestidas de terciopelo verde o leonado, galopando en sus *hacaneas*. (Larreta.)

Como supo que el obispo venía, salió en su *cuartago* al camino, a recibirlo. (Sigüenza.)

*Pool* (asociación).—Parece haber hallado dificultad insuperable el traductor de unos despachos cablegráficos aparecidos en un gran diario de Suramérica, del cual tomo los siguientes pasajes:

Tendrían por funciones la dirección y acopio de datos sobre el funcionamiento del «*pool*», así como la imposición de multas a los que violaren sus decisiones.

La rama legislativa estaría integrada por un grupo de 30 a 80 miembros elegidos por los parlamentos de los países miembros del «*pool*» y tendría una misión supervisora.

El vocablo *pool* tiene en inglés muchas acepciones, entre ellas las que corresponden al significado con que ha

Ni las aves producientas  
Los cantos tan consolables...  
Rodrigo Cota.)

Todos los patios, arcos, pilares, *albercas* y alcobas son de jaspe. (Mármol, *Descripción general de Africa.*)

*Póquer.*—V. Poca, póquer.

*Por.*—Se usa erróneamente esta preposición, como equivalente de la inglesa *for*, en ciertos casos en que, o bien no debe traducirse, o bien corresponde a otra palabra o expresión equivalente. Ejemplos:

Dijo que escribiría para pedir *por* un catálogo.

Nada puede pagar *por* los servicios que ha prestado.

Aquellos años de felicidad le compensaron *por* las grandes penas a que lo había sometido su lealtad inquebrantable.

En estos casos la preposición está enteramente de más.

Exploraba la comarca *por* oro. Dígase en busca de oro.

Se le concedió derecho exclusivo para explorar *por* petróleo, asfalto y gas natural. Dígase *hacer exploraciones en busca de*, etc.

*Porcentaje.*—La Academia ha impartido su sanción a esta voz, que es equivalente exacto del inglés *percentage* (pr. perséntech). Aunque revestido con el manto de la casticidad, no es elegante el neologismo. Se gana en concisión al sustituir tres palabras con una, pero suena mejor la locución *tanto por ciento*, tradicional en nuestra lengua.

No estimo correcta la definición académica:

*Porcentaje.* m. Tanto por ciento; cantidad de rendimiento útil que dan cien unidades de alguna cosa en su estado normal.

La segunda parte de la definición es indebidamente restringida y claramente

inexacta. Los porcentajes no ocurren o se calculan únicamente sobre utilidades. Se aplican a todo: a utilidades y a pérdidas; a descuento y a interés; a aumento y a disminución; a natalidad y a mortalidad; en suma, a todo lo que es susceptible de marcar una proporción. Más exacto y más sencillo sería definir *porcentaje* así: *Cantidad proporcional que se cuenta en relación con el centenar de unidades de una cosa.*

*Porch.*—En los diarios de la América española es frecuente ver anuncios de alquiler o venta de casas que contienen descripciones como ésta:

Tiene jardín, *porch*, hall, sala, comedor, comedor diario, vestíbulo, cocina, lavadero y dependencias en bajos...

O como esta otra:

... Edificio nuevo compuesto de *porch*, living, comedor, tres dormitorios, baño y cocina, dependencias para servicios, etc. ...

En plenos y conversaciones con ingenieros y arquitectos se tropieza también con este exotismo a cada rato.

La aceptación que encuentra esta voz inglesa estriba en que posee varios significados. El más general es el de espacio abierto que ocupa cualquier lugar en una casa o a la entrada de ella y que no es ninguna de las habitaciones destinadas a usos específicos. Pero si se examinan las acepciones inglesas se verá que las equivalencias más comunes son *portal*, *soportal* y *pórtico*. También lo son *vestíbulo*, *corredor*, *galería* y *atrio*, todo según la clase de edificio.

Conviene tener presente que la dicción inglesa fue tomada del francés *porche*, derivado a su vez del latín *porticus* y que Larousse define así: «Lugar cubierto a la entrada de una iglesia o de una casa», es decir, lo que en español hemos llamado siempre *portal*.

El léxico de la Academia cataloga este vocablo así:

*Porche* (del catalán *porche* y éste del latín *porticus*) m. Soportal, cobertizo. 2. Atrio. 2.ª acep.

V. Hall, Lobby.

*Portaaviones.*—*Portaaviones* por *air-craft-carrier* es palabra de formación irreprochable y de notoria fuerza descriptiva. La Academia ha acordado acertadamente darle cabida en su léxico (edición 17.ª, Suplemento,) al par de todas las palabras de formación similar, como *portaestandarte*, *portafusil*, *portalápiz*, *portalibros*, *portamira*, *portamonedas*, *portapliegos*, *portaplumas*, *portaviandas* y *portavoz*.

*Portable.*—Más de una vez he visto anuncios comerciales que ofrecen en venta estufas, máquinas de escribir y otros efectos, *portables*. Es trasplante homográfico del adjetivo inglés *portable* (pr. pórtabl) que en nuestra lengua es *portátil*.

#### *Portento.*

El carácter trascendental de la conferencia bélica celebrada en Casablanca con sus *portentos* para las potencias del Eje, se hizo más evidente la semana pasada.

Quien al leer este pasaje tome en su significado conocido la palabra *portentos* se quedará sin entender qué quiso decir el autor. Pero la culpa no es de éste, sino del traductor, que ha vertido serenamente el inglés *portent* (pr. pórtent) a su parónimo castellano.

*Portento* en español es prodigio, cosa estupenda o asombrosa. La voz inglesa *portent* es *presagio*, *signo*, *señal*, *indicio* o *augurio*. Póngase uno de estos vocablos en el pasaje trascrito en sustitución de *portentos* y se echará de ver claramente su significado.

*Portero.*—En un manual de conversación español-inglés encuentro esta fresca equivalencia:

The porter: El portero.

*Porter*, en inglés es *mozo de cordel*, *mozo de cuerda*, *cargador*, *faquín* o *ganapán*. Esta última voz, aunque tiene la acepción correcta, se usa en un sentido peyorativo en el lenguaje figurado y familiar.

También se llama *porter* al conserje en los hoteles.

Nuestro *portero* en inglés es *janitor*.

*Portuario, ria.*—En documentos oficiales de la América hispana se ha venido empleando esta voz para designar lo relativo o perteneciente a los puertos. Una comisión que se reunió en Washington en 1929 fue denominada «Comisión Panamericana sobre procedimientos aduaneros y formalidades portuarias». Las dos últimas palabras corresponden a la frase *port formalities* del texto inglés. El adjetivo *portuario* no se encuentra en el Diccionario de Autoridades ni en los léxicos posteriores, hasta la edición 17.ª, como no hay tampoco adjetivo equivalente ni en inglés, ni en francés, ni en latín. El Diccionario latino de Raimundo de Miguel registra la voz *portuensis* o *portensis* como gentilicio que designa a los habitantes del puerto de Ostia y como adjetivo que denota «lo perteneciente al puerto». La Academia cataloga la dicción española *portuense*, pero sólo le da acepción de gentilicio. No sería, pues, correcto hablar de *obras*, *autoridades* o *formalidades portuenses*. Por otra parte, el sufijo *ense* es característico de gentilicios, en tanto que *ario* indica *pertenencia* o *relación*. La formación de *portuario* es evidentemente correcta y su necesidad obvia. *Obras portuarias*, *formalidades*



Es *está* la razón POR LA CUAL he consentido. (relación de causa).

Fue *esa* la manera COMO el administrador causó la ruina de la empresa; (relación de modo).

Será *en Inglaterra* DONDE pasaré el próximo invierno. (relación de lugar).

Fue *en ese momento* CUANDO llegaron los refuerzos al campo de batalla. (relación de tiempo).

Es *este* el proceder CONTRA EL CUAL está protestando la opinión pública.

Es *a usted* A QUIEN hablo.

Este es el único punto EN QUE disentimos.

Para *esto* era precisamente PARA LO QUE trabajaba.

(construcciones varias).

2.º Abstenerse de usar el verbo *ser*. Este remedio es más sencillo, más fácil, y por lo general, más eficaz. Prescindiendo de la inflexión verbal, se evita *ipso facto* el peligroso *que*. Eliminadas una y otra cosa en las construcciones impropias expuestas al comienzo, quedan las siguientes expresiones, perfectamente claras y castizas:

Por esta razón he consentido.  
De esa manera causó el administrador la ruina de la empresa.

Pasaré el invierno en Inglaterra.  
En esos momentos llegaron los refuerzos al campo de batalla.

Hablo a usted.  
Únicamente en este punto disentimos.  
Para eso precisamente trabajaba.

Cierto es que en algunas ocasiones el uso del verbo *ser* comunica énfasis a la frase. Cuando con su eliminación se pierde énfasis, es el caso de emplear el primer remedio o el de apelar a otros giros, vocablos o recursos de los muchos que proporciona nuestra rica lengua.

**Quécher, Quecheat.**—El jugador que en el juego de *beisbol* se coloca detrás del *bateador* para *apañar* la pelota al ser arrojada por el lanzador, se llama en inglés *catcher* (pr. cácher). En angli-parla se ha convertido esta voz en *quécher* y de ésta se ha formado *quecheat*. *Apañar* o *aparar* y *apañador*, *aparador* o *parador*, son voces castizas, que con mucho acierto comienzan a usar algunos *revisteros* y que son cabales equivalentes de *to catch* y de *catcher*.

V. *Beisbol*.

**Queque.**—V. *Cake*.

**Querosín.**—V. *Kerosín*, *Kerosina*.

**Quidnapear.**—El verbo *to kidnap* (pr. tu quidnáp) significa en inglés *secuestrar* o *plagiar* y de él se ha formado el barbarismo *quidnapear*, que figura entre los más rudos e injustificados de la angli-parla.

**Quimona.**—V. *Kimona*.

**Quintuplas.**—El nacimiento de cinco niñas en un solo alumbramiento hace algunos años en el Canadá dio origen a este anglicismo estrambótico con que se pretende traducir la voz inglesa *quintuplets* (pr. cuíntuplets).

No registra el léxico castellano vocablos ni hay en nuestra lengua terminación que sirvan para designar por su número a los gemelos cuando son más de dos. En el idioma inglés cuando los gemelos son tres se llaman *triplets*; si son cuatro, *quadruplets*; si son cinco, *quintuplets*. En español el término *gemelo* o *mellizo* es aplicable a los hermanos nacidos de un parto, cualquiera que sea su número. Esta deficiencia podría

suplirse con palabras compuestas, anteponiendo a *gemelos* el prefijo latino correspondiente al número respectivo. De esta manera, cuando los hermanos de un mismo parto son dos, tres, cuatro o cinco, se llamarían *gemelos*, *trigemelos*, *cuadrigemelos*, *quinquegemelos*.

Se emplea formación similar en la línea descendente de consanguinidad, en que hay nieto, bisnieto, tataranieto y *cuadrinieto*.

En francés *jumeau* (gemelo) se combina de manera análoga para formar las voces compuestas *trijumeau* y *quadrijumeaux*, que significan ciertas partes de la anatomía humana.

Tales formaciones serían sin duda neologismos pero no barbarismo tan gordo como *quintuplas*.

V. Trelizo, za, Cuatrillizas.

*Quiut*. — En el lenguaje familiar de los Estados Unidos se aplica el término *cute* (pr. quiut) a lo que es atractivo por lo delicado o lo gracioso de su apariencia o maneras, como cuando se habla de un niño o de un animal pequeño. Hipocóricamente se aplica también el calificativo a mujeres de pequeña estatura, contextura fina y facciones primorosas. Es equivalente del adjetivo francés *mignon*, *onne*.

Nada hay en este barbarismo que no pueda expresarse en castellano con los adjetivos *gracioso*, *lindo*, *cuco*, y sobre todo, el españolísimo *mono*.

*Quondam*. — Este término latino adoptado por la lengua inglesa para denotar lo antiguo, lo que fue o ha dejado de ser, no figura ni ha figurado nunca en el léxico castellano.

En el idioma inglés su uso es raro. Cuando ocurra será necesario traducirlo

con las expresiones, *ex*, *que fue*, *anterior*, *antes* o *antiguo*.

A *quondam* king: Un *ex* rey.

A *quondam* friend: Un antiguo amigo.

The *quondam* chancellor of the Weimar Republic: Canciller *que fue* de la República de Weimar.

*Quorum*. — Cualquier estudiante de latín elemental sabe que *quorum* es el genitivo plural del relativo *qui*, *quae*, *quod*, y significa, por lo tanto, *de quienes* o *de los cuales*. Pero menos conocido es el hecho de que el uso de *quorum* con la significación que hoy tiene, es de origen inglés y relativamente reciente, pues no se halla el vocablo en el Diccionario de Autoridades.

Se llamaba en Inglaterra *Justices of the quorum* (Jueces del *quorum*) a unos Jueces de Paz especiales, *de los cuales uno* por lo menos, debía estar presente para que los demás pudiesen actuar. De allí la fórmula *quorum vos unum esse volumus* (de los cuales queremos que seais vos uno), fórmula cuya primera palabra *quorum*, es hoy en todas las lenguas modernas sustantivo que denota el número mínimo de miembros con que puede actuar válidamente un parlamento o cuerpo colegiado cualquiera.

La frase *estar presente un quorum* es calco del inglés, desusado en buen castellano, no obstante ser corriente el modismo *quorum de presencia*. La expresión *estar presente* no puede referirse al *quorum* sino a los individuos que lo constituyen. La locución genuinamente española es *haber quorum* o *constituir quorum*. Ej.:

Hallándose presente la mitad más uno de los diputados electos, el Presidente provisional anunció que *había quorum* y declaró abierta la sesión.

En vista de que tres Directores *constituyen quorum*, según los Estatutos, lo resuelto por la Junta Directiva es válido.

*Asaltar.* Acometer impetuosamente una plaza o fortaleza para entrar en ella por fuerza de las armas. 2. Acometer repentinamente y por sorpresa a las personas, como los ladrones a los pasajeros en los caminos.

*Incurción.* Mil. *Correría*, 1.<sup>a</sup> acepción.

*Irrupción.* 2. *Invasión.* Acontecimiento impetuoso o impensado.

*Invasión.* Acción y efecto de invadir.

*Invadir.* Acometer, entrar por fuerza en alguna parte.

No obstante ser notoriamente defectuosas las definiciones de la Academia, es evidente que todas las acepciones del *raid* inglés tienen cabal equivalencia en las voces castellanas *correría*, *irrupción*, *incurción*, *invasión*, *asalto*.

También puede usarse la voz *batida* en ciertos casos.

Revela ignorancia o afectación usar una voz extranjera para expresar conceptos que pueden expresarse sin ninguna dificultad con palabras de nuestro léxico.

*Rajah.*—No ha aceptado la Academia esta ortografía del nombre que se da a los príncipes o soberanos de la India. Se ha castellanizado el título y en nuestra lengua se escribe *rajá*. Sin embargo, en opinión del filólogo González de la Calle la grafía *rajah* tiene fundamento etimológico.

V. Maharajah.

*Rancho, ra.*—Como equivalente del inglés *rancher*, que significa *hacendado, ganadero o agricultor en grande escala, rancho* es anglicismo vicioso.

En español peninsular, *rancho* es el que tiene a su cargo el *rancho* de un ejército u otra comunidad. En América *rancho* tiene significados diversos en los diferentes países, preponderando los de *labriego, habitante de un rancho y persona rústica en sus hábitos y maneras*.

*Rancho.*—Este vocablo pasó al idioma inglés con las dos formas *ranch* y *rancho*, pero la primera es la más generalmente usada en los Estados Unidos, sobre todo en el Oeste. Allí se llama *ranch* con especialidad a un globo de terreno sembrado de pasto y destinado a la cría de ganado vacuno, caballar u ovejuno, y por extensión, a una hacienda o granja. También se da el nombre a la casa o residencia del hacendado, ganadero o agricultor. No es común en Estados Unidos llamar *ranch* solamente a las fincas pequeñas o humildes, como se hace en Méjico con la voz *rancho*. Por el contrario, se aplica el vocablo con mayor frecuencia a las más grandes haciendas de ganado, como en el caso del famoso *King's Ranch* en el Estado de Texas, que mide un millón de acres.

Si bien *rancho* tiene diferentes connotaciones en España y en los diferentes países de la América española, es evidente que la acepción más general de la palabra es la de *choza, cabaña, bohío o casa pobre*, las más veces con techo de paja, en poblado o fuera de él.

Apcyado en citas de diversos autores clásicos, dice Cuervo:

Que *rancho* se ha usado en castellano para significar habitación rústica, como las chozas de los pastores y pescadores, es fuera de duda. (*Apuntaciones.*)

A los ejemplos aducidos por Cuervo pueden agregarse los siguientes lugares en que aparece *ranchería* como conjunto de *ranchos* o chozas, y que tomo de la *Recopilación de las Leyes de Indias*:

Ordenamos y mandamos... que en descubriendo nuevos ostrales, se dé cuenta al gobernador de la tierra... el cual ha de acudir luego al sitio más cercano... y en él haga formar la *ranchería*, habitaciones, chozas y buhíos, en la mejor disposición que permitiere el terreno... (Ley de Don Carlos II y la reina gobernadora.)

Mandamos que donde hubiere *ranchería* de perlas, no se impida a los indios que las puedan pescar... (Ley de Don Felipe II, 1578.)

Debe condenarse por lo tanto como anglicismo injustificado e innecesario el llamar *rancho* a una estancia o hacienda de ganado, especialmente si es de gran tamaño, o a una casa de campo lujosa, como es usual en el Perú.

*Rango*.—Este vocablo, parónimo del inglés *rank* y del francés *rang*, se mantiene tenazmente en el lenguaje culto y semiculto. Baralt lo condenó duramente y Cuervo lo incluyó en su enumeración de «voces francesas que facilísimamente podemos evitar» (*Apuntaciones*, 993). Es anglo-galicismo superfluo, por cuanto tenemos en español las voces *clase*, *categoría*, *grado*, *orden*, *jerarquía*, *calidad*, *dignidad*, *condición*, *catálogo*, *estofa*, *precedencia*, *preeminencia*, *lugar*, *línea*, *peldaño*, *escalón*.

Véanse los siguientes ejemplos:

- Envanecido por su *rango* social. (*clase*).
- Personaje de alto *rango*. (*categoría*).
- Tenía *rango* de General. (*grado*).
- Escritor de primer *rango*. (*orden*).
- Es hombre de *rango* honorable. (*condición*).
- Entró a la carrera con *rango* de Adjunto. (*en calidad*).
- El *rango* de Presidente exige respeto. (*dignidad*).
- Disputan sobre cuestiones de *rango*. (*jerarquía*).
- Tiene *rango* sobre los demás invitados. (*precedencia*).
- Figura en el *rango* de los beneméritos de la patria. (*catálogo*, *rol*).
- Podía verse que eran personas de *rango*. (*estofa*, *calidad*, *posición*).
- Se impuso por su *rango* excepcionalmente elevado. (*preeminencia*).
- Tiene el primer *rango* entre los oradores de su época. (*lugar*).
- Por sus méritos avanzó hasta el primer *rango*. (*línea*, *peldaño*, *escalón*).

La Academia dio entrada a *rango* en el Suplemento de la edición 17.<sup>a</sup> de su

Diccionario, con las acepciones de «índole, clase, categoría, calidad», y algunas otras calificadas como americanismos. Se ha sancionado así un uso que nos brinda nuestro vocabulario de vieja cepa.

*Rangos*.—Peor que el uso de *rango* en singular es el del plural en el sentido de *filas*, *lista*, *rol*, *nómina*, *ringlas*, *ringleras*, *hileras*, de un ejército, una causa, un partido, una profesión, una colectividad o agrupación cualquiera. Esto es inglés puro, calco directo del plural *ranks*, que tiene tal significado. Ej.:

- Ocupó su puesto en los *rangos* del Partido.
- En los *rangos* del Ejército se forman hombres de ese temple.
- No abandonó jamás los *rangos* del profesorado.
- En los *rangos* del sacerdocio también se da ese tipo de héroes.

Basta enunciar las anteriores construcciones para echar de ver cuán innecesario y rebuscado es este uso de un vocablo que podemos sustituir tan fácil y ventajosamente.

#### V. Rango.

*Rascacielos*.—Ha catalogado la Academia como neologismo esta traducción del término inglés *skyscraper* (pr. scais-créipar).

La equivalencia es exacta, la voz tiene fuerza descriptiva por la vía de la metáfora, para denotar, como dice la Academia, «los edificios de gran altura y muchos pisos». Sea bien venida al español moderno.

Contemplando Nueva York desde lo alto de sus *rascacielos*... no cuesta mucho mental-

tas de naturalidad y sencillez, apartadas de lo tradicional y corriente, las cosas raras, insólitas, exóticas, artificiales, utilizadas, estilizadas, con referencia, por ejemplo, a una novela, una poesía, una obra de arte plástico, una pieza de música, etc.

En castellano es anglicismo inaceptable usar el participio *s sofisticado* con tales acepciones, porque *s sofisticar* es *adulterar* o *falsificar con sofismas*. Por consiguiente, en español una persona no puede ser *s sofisticada*; y la cosa que lo sea es enteramente distinta de las que en inglés se llaman *sophisticated*.

*Soloista*. — En programas de teatro y en gacetillas o artículos de prensa se advierte con frecuencia este dislate, originado por el término inglés *soloist*.

*Solista* es la palabra castiza con que se indica en castellano al músico o miembro de una orquesta que ejecuta solo una pieza vocal o instrumental, o parte de ella en determinado instrumento.

*Solucionar*. — «En América ha habido muchos asuntos *solucionados* por medio del arbitraje», he leído en obra de un eminente escritor. El participio sin duda pertenece a verbo que tiene la sanción de la Academia desde la 16.<sup>a</sup> edición de su Diccionario. Creo, sin embargo, con todo el respeto que me merece la ilustre corporación, que no fue un acierto la adopción de ese vocablo. Derivado de *solución*, que es la acción de *resolver*, repite este verbo inútilmente. No hay ninguna diferencia entre asuntos *solucionados* y asuntos *resueltos*. Ambos son asuntos a los cuales se ha dado solución.

Para verter el inglés *to solve* (pr. *tu solv*) al castellano me parece invariablemente preferible el cognado *resolver*,

venido de la misma raíz latina, el verbo *solvere*.

*Solucionar* se encuentra entre los derivados que Cuervo califica de pedantescos. (*Apuntaciones*, 892.)

*Someter*. — Es anglicado el empleo de *someter*:

1.<sup>o</sup> Cuando se le usa en el sentido de *presentar*, v. gr.:

El ministro concurrió a la sesión de la Cámara y *sometió* su Memoria.

2.<sup>o</sup> Cuando se le usa en el sentido de *afirmar* o de *expresar opinión*, v. gr.:

*Someto* que estas pruebas no son conducentes.

3.<sup>o</sup> Cuando se le usa en el sentido de *proponer* u *ofrecer a consideración*, verbigracia:

Mi delegación *somete* que este asunto sea discutido en seguida por el Comité.

*To submit* (pr. *tu submit*) tiene estas acepciones, pero no así *someter*. Nuestro verbo tiene uso correcto cuando se expresa específicamente una cosa que se lleva a la consideración o decisión de una autoridad o persona cualquiera, verbigracia:

Se *sometió* la diferencia a un tribunal de arbitraje.

El proyecto está *sometido* a la consideración del Comité de Iniciativas.

*Sóquet, Soquete*. — Estos pochismos reproducen el inglés *socket* (pr. *sóquet*), vocablo de diversas acepciones. La más general en terminología eléctrica es la de *sección hembra de un enchufe*. Voces castizas equivalentes son *portalámpara, portaválvula, tomacorriente*.

bra *trimensuario*, que ya alguna vez se ha aventurado a usar algún escritor.

V. Mensuario y Bimensuario.

*Trimotor*.—Originado este anglicismo por el término inglés *trimotor* (pr. traímóuter) úsase con frecuencia para indicar un aeroplano de tres motores. Esta formación en castellano resulta tan legítima con la de *bimotor*, y el término ha quedado registrado en la edición 18.<sup>a</sup> del diccionario de la Academia.

V. Bimotor, Tetramotor.

*Tripartito, ta*.—En inglés el adjetivo *tripartite* (pr. traipártait) tiene dos acepciones principales y se aplica a una cosa dividida en tres partes y a un pacto, convenio, contrato o tratado celebrado por tres personas o entidades, que en derecho se denominan partes, o bien a una conferencia celebrada por tres naciones con la mira de llegar a acuerdos o pactos internacionales.

En español poseemos el parónimo *tripartito, ta*, que en realidad tiene las mismas acepciones, pero de ellas sólo registra la Academia la primera. En el lenguaje culto de la jurisprudencia, de la política y de la administración tiene uso corriente la segunda, y a diario oímos hablar de *tratados tripartitos, conferencia tripartita*.

Debe ampliarse y ajustarse al uso la definición del léxico oficial.

V. Cuadripartito, ta.

*Trique*.—*Trique* por *trick* es reproducción impropia de una palabra inglesa hecha por la vía de la fonética.

*Trique* en castellano en voz onomatopéyica que vale por *estallido leve*, y es también componente de la locución adverbial *a cada trique*, que significa

*a cada momento*. En Chile *trique* es el nombre de una planta y el de una bebida, según Santamaría. En Colombia, según Cuervo; en Venezuela, según Malaret; e igualmente en Panamá, en Cuba y en Méjico, *trique* es también el juego llamado en España de *tres en raya*, antiguamente *alquerque*, y en Argentina, *tatetí*.

*Trick* en inglés, tomado a mala parte, vale por *artificio, ardid, treta, trampa, engaño*; en sentido inocente, es una *suerte de naipes, un acto de prestidigitación*, y denota también *habilidad especial para hacer alguna cosa*, o bien un *hábito o peculiaridad personal*.

La dicción castellana que más se acerca a *trick* es *truco*, cuya segunda acepción es: «Apariencia engañosa hecha con arte».

Violinistas y «snobs» viajaban de un país a otro y se hospedaban en habitaciones contiguas a la suya para descubrir, en cualquier descuido, los secretos de su magia o los trucos de sus *tours de force*. (E. Martínez Estrada, *La Máscara de Paganini*.)

**Troc, Troque**.—Este barbarismo ha sido formado por el proceso rudimentario de la reproducción fonética, tomándolo del inglés *truck* (pr. troc).

En los Estados del Suroeste de los Estados Unidos y en los del Norte de México, según anotación de Francisco Castillo Nájera, se cambia el género y el vocablo se transforma en *troca*.

La dicción castiza es *camión*, que la Academia define de modo muy preciso, así:

Carro de cuatro ruedas grande y fuerte, que se usa principalmente para transportar cargas o fardos muy pesados.

*Tropas*.—Es anglicismo reprehensible usar este vocablo a continuación de un número como sinónimo de *soldados* o